

**JACQUES LACAN**

**LA TERCERA**

**Roma, 1.11.1974**

**(Traducción, presentación y notas de Joan Bauzá)**

**JACQUES LACAN (1.11.1974)**

**La Tercera**

Roma, 1 de noviembre de 1974

VII° Congreso de la École Freudienne de Paris.

Publicado por vez primera en las *Lettres de l'École freudienne*, 1975, nº 16, pp. 177-203.

El curso 1974-1975 comienza con el VII Congreso de la E.F.P. en Roma,

- Lacan el 29 de octubre de 1974 da una *Conferencia de prensa* en el Centro cultural francés, que será publicada en las *Lettres de L'École freudienne*, nº 16, 1975, pp. 6-26.

- En el Congreso pronuncia el *Discurso de apertura* (Roma, 31.10.1974, *Op. cit.*, pp. 27-28) y

- el *Discurso de clausura* (3.11.1974, *Ibid.*, pp. 360-361),

- pero lo principal es la intervención de Lacan, su exposición del 1 de noviembre de 1974, que titula *La troisième* (*Ibid.*, pp. 177-203), y que constituirá una especie de continuación de su seminario XXI, del curso 1973-74, con el título de *Les non dupes errent*, y de introducción a su seminario de aquel año (1974-75), el XXII: *RSI*, que comenzará el 19 de noviembre.

- Todavía en Roma no se deje de leer la entrevista que Lacan tuvo con Emilia Granzotto, publicada en italiano en la revista *Panorama*, el 21 de noviembre de 1974 (pp. 159 ss.)

## LA TERCERA\*

(Traducción, presentación y notas de Juan Bauzá)

### NOTA DE PRESENTACIÓN A ESTA VERSIÓN EN CASTELLANO

*La Tercera constituye el texto de la exposición de Lacan en Roma del 1 de noviembre de 1974, con motivo del VIIº Congreso de la École Freudienne de Paris (29/X-3/XI.1974).*

*Una primera versión del mismo fue publicada en las Lettres de l'École freudienne, 1975, nº 16, pp. 177-203.*

*Hasta hoy conocemos dos traducciones al castellano de esta:*

*- La primera (T/1), realizada por un Cártel formado por F. Geberovich, María F. Nieves, Rithée Cevasco y Hugo Freda, publicada en Actas de la Escuela Freudiana de Paris (Eds. Petrel, Barcelona, 1980, pp. 159-186), que constituye una selección de los textos publicados en este nº 16 de las Lettres.*

*- La segunda (T/2), realizada por J. Sucre, J.L. Delmont y Diana S. Rabinovich, publicada en J. LACAN, Intervenciones y Textos 2, Ed. Manantial, Bs. Aires, 1988, pp. 73-108.*

*Patrick Valas logró registrar íntegramente la intervención de Lacan, y publicó un texto (PV) de la misma con algunas notas. Es esta versión de Valas la que aquí traducimos con sus notas [PV en el texto], tomando en consideración las dos traducciones anteriores asimismo con algunas de sus notas [NT/1 y NT/2, respectivamente]; asimismo nosotros agregamos algunas notas, aquellas que no irán precedidas por los indicativos señalados. Nuestra nueva traducción al español, la tercera precisamente, la realizamos bajo la incitación de Patrick Valas para quien va nuestro primer agradecimiento.*

---

\* [Nota de P.Valas (PV en adelante)] La presente transcripción ha sido realizada colectivamente (en el transcurso de los seminarios que sostuve durante los cursos 2001-2002 y 2002-2003) a partir del registro [publicado por PV en CD-Rom en nov. 2003] de la intervención de Lacan por Annie Amsellem, Martine Richardier, Helena D'Elia, Danièle Bagarry, Philippe Bagarry, Daniel Blondet, Colette Bigio, Geneviève Bensoussan-Roy, Charles Nawawi, Evelyne Nawawi, Françoise Delbos, Lucile Raynal, Sylviane Dufour, Jacques Freís, Jean-Guy Godin, Marie-Noëlle Guichard, Fanny Émilie Jeandel, Gisèle Sabatier, Danièle Sauvage-Benhaïm, Annie Staricky, Hervé Trolonge, Christian Valas, Vincent Valas, Esther Valas, Simon Valas, Jean Valas, Lisette Valas, Alain Valas+, Nicole Taubes, Huguette Cantone-Béchade, Sylvia Minondo, Michel Durrel, Jean-Pierre Ledru, Élise Deneuve, Georges Béguin+.

Jacques-Alain Miller se había comprometido ante testigos a hacer publicar esta transcripción en Seuil acompañada por el registro de la grabación que yo realicé en Roma de la intervención de J. Lacan. Habiéndole remitido estos documentos, silencio (*silence radio*), ninguna noticia, a pesar de mi insistencia. No publicaré la última carta que le dirigí el 15 de octubre de 2003, y eso únicamente por razones humanitarias, durante la difusión de este registro en France-culture en abril de 2001 (yo di este audífono gratuitamente (*gracieusement*) a los organizadores) con motivo del centenario del nacimiento de Jacques Lacan, me enteré entonces de que yo era el único en el mundo que poseía este documento –tengo otros. La I.N.A., contactada por Judith Miller a petición mía se negó a tomar mis archivos audiófonos en depósito. Desde hace más de 35 años sostengo costeadada por mí la conservación de estos archivos, poniéndolos sobre soportes diferentes con el fin de que no se deterioren. Tal vez falten nombres en la lista, los interesados deberían hacérmelo saber, para que puedan figurar en una presentación mejor, que preparamos con la ayuda de Sophie Aouillé y de Christian Center.

ADVERTENCIA: Estos documentos son estrictamente internos para uso externo, toda reproducción o venta públicas están prohibidas. Los transgresores se exponen a ser denunciados lo que no será de mi incumbencia (*Le contrevenant s'expose à des poursuites qui ne seront pas de mon ressort*).

**J. LACAN** – Esta tarde hablo únicamente porque tanto ayer como hoy, y esta mañana escuché cosas excelentes. No voy a ponerme ahora a nombrar a las personas, para que eso haga palmarés. Esta mañana particularmente escuché cosas excelentes.

Entonces les prevengo que leo, comprenderán después por qué. Lo explico en el interior.

¿*La Tercera!* Es el título. La tercera vuelve de nuevo (*elle revient*), es cada vez [en cada ocasión, siempre] (*toujours*) la primera, como dice **GÉRARD DE NERVAL**<sup>1</sup> ¿Objetaremos a ello que eso haga "*disco*" (*qu'ça fasse "disque"*)? ¿Por qué no, si eso "*dice lo que*" (*si ça "dit ce que"*)<sup>2</sup>?

<sup>1</sup> **GÉRARD DE NERVAL, seud. de Gerard Labrunie (Paris, 1808-1855)**

Escritor francés. Toda su vida estuvo marcada por la falta de su madre (muerta cuando el autor tenía dos años): una experiencia traumática que nunca superó, hasta el punto de que incluso las grandes figuras femeninas que pueblan su mundo poético no tendrán otra función que la de colmar ese vacío afectivo inicial. Tras pasar su infancia en Mortefontaine, en Valois, con un tío-abuelo materno, N. se trasladó a París (1820), donde se inscribió en la Facultad de medicina por voluntad de su padre médico, pero se dedicó en realidad a los estudios literarios. Cuando sólo tenía 20 años publicó una notable traducción del primer *Fausto* de Goethe, reconocida por el propio Goethe por su belleza. En 1828, N. entra en relación con los miembros del cenáculo romántico, especialmente con Víctor Hugo. El 25 de febrero de 1830 participa en la batalla de Hernani. En 1833 viaja a Bélgica. En 1834 una herencia procedente de su abuelo de 30000 francos, le ofreció la posibilidad de un viaje a Italia. Tras su regreso a París conoce a Jenny Colon, actriz de *Variétés* y funda la revista *Le Monde dramatique*, con la intención de lanzar a esta actriz, Jenny Colon, de la cual estaba enamorado. Después de dilapidar sus recursos económicos, vivió escribiendo artículos en periódicos y dramas en colaboración con Dumas. Un largo viaje a Alemania y otros a Austria y Bélgica precedieron a su primera crisis de locura (1841). Entre ésta y la crisis de 1853 se sitúa el período de su mayor fecundidad literaria. Una estancia en Oriente (Malta, Egipto, Siria, Chipre, Constantinopla), después de la muerte de Jenny, le inspiró un libro plagado de símbolos, el *Viaje a Oriente (Voyage en Orient, 1851)*. En el curso de sus continuas visitas a Valois, tomó apuntes para las novelas *Sylvie* y *Angélique*, que se convertirán después en *Las hijas del fuego*. Después de nuevos viajes, en concomitancia con la recaída de 1852-53, terminó y publicó *Los iluminados (Les illuminés, 1852)*, un conjunto de estudios sobre algunas figuras de "iniciados" y pintorescos personajes históricos del pasado; *Pequeños castillos de Bohemia (Petits Châteaux de Boème, 1852-1853)*, que reúne textos, en prosa y en verso, impregnados de un misterioso sentido de irrealidad; *Las quimeras (Les chimères, 1854)*, recopilación de sonetos, y *Las hijas del fuego (1854)*. Un último viaje a Alemania fue seguido por un nuevo internamiento. Tras su salida de la clínica del doctor Blanche, en enero de 1855, se ahorcó de noche en una calle de París. Poco antes de morir había escrito un largo cuento, *Aurelia o el sueño y la vida (1855)*, una de las obras más sugestivas de N. aunque incompleta.

*La treizième... C'est encore la première;* (La décimo tercera vuelve... es aún la primera), primer verso del soneto *Artemis*, en *Las Quimeras* de G. de NERVAL, *Poesies et souvenirs*, París, Gallimard, Coll. Poésie, 1974, p. 138.

El poema en cuestión completo es:

*La Treizième revient... C'est encore la première;*  
Et c'est toujours la seule, -ou c'est le seul moment;  
Car es-tu reine, ô toi! la première ou dernière?  
Es-tu roi, toi le seul ou le dernier amant?...

Aimez qui vous aime du berceau dans la bière;  
Celle que j'aimai seul m'aime encore tendrement  
C'est la mort -ou la morte... O délice! ô tourment!  
La rose qu'elle tient, c'est la *Rose trémière*.

Sainte napolitaine aux mains pleines de feux,  
Rose au cœur violet, fleur de sainte Gudule:  
As-tu trouvé ta croix dans le désert des cieux?

Roses blanches, tombez! vous insultez nos dieux,  
Tombez, fantômes blancs, de votre ciel qui brûle?  
La sainte de l'abîme est plus sainte à mes yeux!

<sup>2</sup> Lacan juega todo el tiempo con la homofonía y la ortografía entre *disque* ("disco") [palabra homónima con *dis que*, "dice que"], *disquer* ("discar") y *dit-ce-que* ("dizque"). Esta última ha sido

Aún es necesario, a ese "dice-lo-que" (*ce "dit-ce-que"*), escucharlo [entenderlo] (*l'entendre*), ese algo [ese alguna cosa] como el disco "nuestroderoma" (*l'disque "oursdrome"*)<sup>3</sup> [el discurso de Roma]<sup>4</sup>.

Si yo inyecto así un poco más (*un bout de plus*) de onomatopeya en la lengua, no es que ella no tenga derecho a replicarme: no hay onomatopeya que ya no se especifique por su sistema fonemático, en la lengua. Ustedes saben que para el francés, **JAKOBSON** lo calibró: es así de grande [*matriz fonológica*]. Dicho de otra manera, que es por ser/estar en francés que el discurso de Roma (*le discours de Rome*) puede escucharse [como el] *disco-ur-dromo* (*[le] disqu'ourdrome*)<sup>5</sup>

Atempero eso al hacer notar [al observar] (*à remarquer*) que "urdromo" (*qu'ourdrome*)<sup>6</sup> es un ronroneo (*ronron*) que admitirían otras lenguas (*lalangues*), si mi oído se presta bien (*si j'agrée bien de l'oreille*) a algunas de nuestras vecinas geográficas, y que eso [ello] nos saca (*ça nous sort*) naturalmente del juego de la matriz, la de **JAKOBSON**, la que especificaba yo hace un instante.

Bueno... Como no es necesario (*il faut pas*) que hable demasiado tiempo, me salto una cosa (*je vous passe un truc*). Eso me da la oportunidad simplemente, *st'urdromo* (*ct'ourdrome*), de poner la voz bajo la rúbrica de los cuatro objetos llamados -por mí- a (*minúscula*) (*petit(a)*), es decir, *volver a vaciarla de la sustancia* que podría tener [haber] ahí (*y avoir*) en *el ruido* que hace, es decir, ponerla de nuevo a [en la] cuenta de *la operación significativa*, la que he especificado por [con] los efectos llamados de *metonimia*. De modo que a partir de ahí, *la voz* -por así decirlo-, *la voz* es libre, libre de ser otra cosa que *sustancia*<sup>7</sup>.

*Voilà!*. Pero, es otra delineación que yo pretendo señalar (*que j'entends pointer*) introduciendo mi "Tercera" indicar otra delineación. La onomatopeya ahí, que se me ocurrió de una manera un poco personal, me favorece -toquemos madera-, me favorece porque *el ronroneo* es, sin ninguna duda, *el goce* del gato. Que eso salga de (*Que ça passe par*) su laringe o de otra parte, no tengo ni idea (*moi j'en sais rien*), cuando los acaricio, parece que eso saliera (*ça a l'air d'être*) de todo el cuerpo, y es eso lo que me

mantenida en su ortografía castellana, debiendo considerarse que la diferencia entre z y s no se pronuncia para asemejarlo al juego de palabras en francés. [Nota de la segunda traducción mencionada (en adelante NT/2).]

<sup>3</sup> [NT/2] Juego homofónico y ortográfico entre *discours* (discurso) y su escritura en el texto como *disque-ours*, cabe recordar que, *ours* en francés, al igual que en castellano, traducido por "oso" indica un carácter irritable, poco sociable, salvaje, grosero. Véase nota 5, a continuación.

<sup>4</sup> Se conoce como *Discurso de Roma*, en realidad, aquí se refiere más bien al llamado *Informe de Roma*: "Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis" (1953), publicado primeramente en la revista *La psychanalyse*, 1956, n° 1, *Sur la parole et le langage*, pp. 81-166, y posteriormente con modificaciones en los *Écrits* en 1966, pp. 237-322, que hay que diferenciar de lo que constituyó propiamente el discurso que Lacan pronunció efectivamente en Roma, publicado asimismo en la revista *La psychanalyse* citada pp. 202-211, y posteriormente en los *Autres écrits*, pp. 133-146..

<sup>5</sup> [NT/2] Lacan escribe discurso de Roma de manera peculiar: *disqu'ourdrome*, literalmente "disco-osodromo", pero su referencia posterior a otras lenguas en el párrafo siguiente, hace que se haya preferido disco-urdromo, donde *Our* en francés es equiparado con el *Ur* alemán, que significa originario, primario, y que es homofónico con el término francés.

[PV] Se escucha: "disqu'ours d'Rome", "discourdrome", "dit-ce-que-court...", "dit qui secourt...".

<sup>6</sup> [NT/2] Lacan escribe en francés *ourdrome*, donde *Ur* equivale al alemán originario y *-drome* es un sufijo tomado del griego *dromos* que quiere decir curso, pista y que, en castellano, corresponde a *dromo* con el que se compone, por ejemplo, en ambas lenguas "aeródromo". Una traducción literal sería: "vuelta o pista originaria".

<sup>7</sup> [PV] Lacan pasa aquí de una definición del objeto *a* minúscula como contingencia corporal a su consistencia lógica. [En la versión de *Staferla*, figura aquí como nota a pie de página: La desustancialización de la voz, su *vaciado* (*évidement*), muestra *el objeto a* como inter-dicto en la metonimia.]

hace entrar en eso de lo que quiero partir [tomar como punto de partida]. Parto de ahí, eso no les da forzosamente la regla del juego, pero eso vendrá después, ¡eh!

“Pienso... *luego se goza (donc se jouit)*”. ¡Ha! Eso rechaza (*rejette*) el “*luego*” gastado (*le "donc" usité*), ¡eh!, el que se dice “*yo gosoy (je souis)*”.<sup>8</sup>

Bueno, hago un pequeño juego de palabras (*un petit badinage*) ahí [al respecto]. Rechazar, ¿eh? si debe entenderse como lo que he dicho de *la forclusión*: que rechazado (*rejeté*) -el “*yo gosoy (je souis)*”- *eso reaparece en lo real*. Eso podría pasar como un desafío a mi edad, a mi edad en la que desde hace tres años -como se dice eso a las personas a las que se quiere mandar al carajo (*à qui on veut envoyer dans les dents*), ¡ya hacía tres años que **SÓCRATES** había [estaba] muerto! Pero incluso si falleciera (*si je défuntait*), ¡eh!, a continuación -eso podría efectivamente sucederme, le sucedió a **LÉVI-STRAUSS** [lapsus de **LACAN**, de hecho quería referirse a **MERLEAU-PONTY**, y no deja de ser curioso que precisamente **LÉVI-STRAUSS** vivió más de 100 años], así [de repente], en la tribuna-, **DESCARTES** nunca pretendió [escuchó?] (*n'a jamais entendu*) decir -a propósito de su “*yo gosoy*” (“*je souis*”) que él gozaba (*jouissait*) de la vida. No se trata de eso en absoluto (*C'est pas ça du tout*). ¿Qué sentido tiene eso, su “*yo gosoy*” (“*je souis*”)”? Bien exactamente el de mi *sujeto (mon sujet à moi)*, el “*yo*” (“*je*”) del psicoanálisis. Naturalmente él no lo sabía, el pobre, no lo sabía, eso es evidente, es necesario que yo se lo interprete: es un *síntoma*. Porque ¿En qué piensa, antes de concluir que él sea (*qu'il suit*)... la música del ser, sin duda? Piensa, piensa en el [acerca del] saber de la escuela con que los jesuitas, sus maestros, le han machacado los oídos. Y constata que no es mucho (*Et il constate que c'est léger*). Sería más trigo limpio (*Ce serait meilleur tabac*), seguro (*c'est sûr*), si se diera cuenta de que su saber va mucho más lejos de lo que cree, a continuación de la escuela, que hay gato encerrado (*qu'il y a de l'eau dans le gaz*), por así decirlo, y por el sólo hecho de que hable [habla], porque hablar, porque hablar de la lengua, hay un inconsciente, y está perdido (*et paumé*), como cualquiera (*tout un chacun*) que se respete; lo que yo llamo *un saber imposible* de alcanzar (*à rejoindre*) para el sujeto, mientras que a él, al sujeto, solamente hay un significante que lo representa ante ese saber (*auprès de ce savoir*). Es un representante -por así decirlo-, de comercio, con ese saber constituido, para **DESCARTES** -como es usual en su época- por su inserción en el discurso en que nació, es decir *el discurso, el discurso* que yo llamo *del amo, el discurso del hidalguillo (du nobliau)*. Es precisamente por eso que él no sale adelante con su “*pienso luego gosoy (j'pense donc je souis)*”.

De todos modos es mejor que lo que dice **PARMÉNIDES**. La opacidad ahí, la opacidad de la conjunción del *νοεῖν* [el pensamiento] y el *εἶναι* [el ser]<sup>10</sup>. El no sale de eso, ¿eh?, ese pobre **PLATÓN**, no sale de eso porque si no estuviera él ¿qué sabríamos de **PARMÉNIDES**? Pero eso no impide que no salga de eso, y que si no nos transmitiera *la histeria genial* de **SÓCRATES**, y bien ¿qué sacaríamos de él, eh?

Yo, durante estas pseudovacaciones, me he deslomado (*je me suis échiné*) con *El Sofista*. Debo ser demasiado sofista, probablemente, para que eso me interese. Debe haber algo ahí que me bloquea (*à quoi je suis bouché*), ¿eh? No lo aprecio. Nos faltan

<sup>8</sup> Juego de palabras: el *cogito* cartesiano: “*Je pense donc je suis*”, literalmente “Pienso luego soy”, es reemplazado por “*Je pense donc se jouit*”: “Pienso luego se goza” para crear “*Je souis* = condensación de “*je suis*”: “soy” + “*je jouis*”: “gozo”, de ahí “yo gosoy”.

<sup>9</sup> Sigue el juego de palabras a partir del *je suis* (“yo soy”), aquí escribe *il suit*, “él sea”, pero también “él sigue”, del mismo modo que *je suis*, significa en francés “yo sigo”.

<sup>10</sup> [PV] Respectivamente, la opacidad entre el *pensamiento* y el *ser*.



algunas cosas para apreciarlo (*Il nous manque des trucs pour apprécier*), en fin, nos falta saber lo que era el sofista en esa época, nos falta el peso de la cosa.

Vamos, volvamos de nuevo al sentido del "gosoy" ("*souis*"). No es sencillo [simple] (*C'est pas simple*), ¿eh? lo que en *la gramática tradicional* corresponde a [se coloca en] (*se met au titre de*) la conjugación de cierto verbo *ser*. Para el latín, y de esto todo el mundo se da cuenta, de que *fui* -como se dice en Italia-, que *fui* no suma (*ne fait pas somme*) con *sum*, como se dice también aquí. Sin contar con los demás cachivaches (*le reste du bric à brac*). Bueno, en definitiva, se lo ahorro (*je vous en passe*), les ahorro todo lo que sucedió cuando, cuando *los salvajes* ahí, los galos tuvieron que arreglárselas con eso (*se sont mis à avoir à se tirer d'affaire avec ça*). Hicieron deslizar el "est" del lado del "stat"<sup>11</sup>. No son los únicos por otra parte. En España creo -yo creo-, creo que sucedió lo mismo (*que ça a été le même truc*), en fin bueno... En fin, la lingüística se las arregla con eso (*se tire de tout ça*) como puede. No voy ahora a repetirles lo que constituye "*las delicias*" (*ce qui fait "les dimanches"*) de nuestros estudios clásicos.

Ello no impide (*Il n'en reste pas moins*) que uno pueda... uno pueda/e preguntarse de qué carne [son] esos seres -que son por otra parte seres de mito, en fin esos cuyo nombre he puesto ahí: los *Un-dos(eu)ropeos* (*Un-deux européens*)<sup>12</sup>, los inventaron adrede (*on les a inventés exprès*), en fin son mitemas- ¿qué podían poner en la cópula? Lo que en todas partes salvo (*partout ailleurs que*) en nuestras lenguas, es simplemente cualquier cosa (*n'importe quoi*) lo que sirve de cópula, en fin algo así como la prefiguración del "*Verbo encarnado*", se dirá eso aquí (*on dirá ça ici*).

Eso me cansa (*Ça me fait suer*), en fin, ¿no? Creyeron complacerme haciéndome venir a Roma, no sé por qué. Hay demasiados locales [*locos*] (*locaux*)<sup>13</sup> para [por] el "*Espíritu Santo*". ¿Qué tiene de *supremo* el Ser, si no es esa cópula?

En fin, me divertí interponiéndole lo que se llaman "*personas*". Eso... esa feria en *ser* (*ça foire à être*) y encontré algo (*j'ai trouvé un machin*) que me divirtió así: "*m'es-tu-me...*", "*mais-tu-me*" ("*me-eres-tú-me*", "*más[pero]-tú-me*"), eso permite armarse un lío (*de s'embrouiller*): *m'aime-tu mm?* (*¿me amas tú... mm?*)<sup>14</sup> En realidad, es lo mismo (*c'est le même truc*). Es la historia del mensaje que cada uno recibe en [bajo] (*sous*) su forma invertida. Digo eso desde hace mucho tiempo y eso ha hecho reír (*et ça a fait rigoler*). En verdad, se lo debo a **Claude LÉVI-STRAUSS**. Él se inclinó hacia una de mis excelentes amigas, que es su mujer [su esposa], que es Monique, para llamarla por su nombre, y le dijo, a propósito de lo que yo estaba expresando, que era eso, en definitiva que cada uno recibía su mensaje bajo una forma invertida. Monique me lo repitió. No podía encontrar una fórmula más afortunada (*plus heureuse*) para lo que quería decir justo en aquel momento. En fin, fue de todos modos él quien me la pasó (*me l'a refilé*). Como pueden ver, tomo lo mío donde lo hallo (*je prends mon bien où je le trouve*).

Bueno, entonces dejo de lado los otros tiempos (*je passe sur les autres temps*), sobre el apuntalamiento (*l'étayage*) del imperfecto, ¿eh?: Yo era [estaba] (*J'étais*). ¡Ah!

<sup>11</sup> [PV] Lacan hace aparecer en la conjugación del verbo "ser" diferentes radicales que muestran que este, en francés, se origina de varios verbos latinos (*fui, sum, stat*). [En la versión de *Staferla*, figura aquí como nota a pie de página: Sobre las raíces de "ser" (*stare estar ↔ eram...*) cf. *Dictionnaire étymologique*, BLOCH y VON WARTBURG, p. 241, 7ª ed. 1986, PUF.

<sup>12</sup> Juego de palabras a partir de la palabra francesa "*indoeuropéens*", "indoeuropeos", cuyas dos primeras sílabas se sustituyen respectivamente por *un*, "uno", *deux*, "dos"

<sup>13</sup> [PV] O *locos* en italiano.

<sup>14</sup> [NT/2] En francés las tres expresiones son homófonas, con una inversión de letras en la última. Se produce así un equívoco entre el *m'es* ("me eres"), el *mais* (pero, más) y el *m'ai* del *m'aimes* ("me amas").

¿qué eras [qué apuntalas] (*qu'est-ce que tu étais?*)?<sup>15</sup> Y después lo demás [el resto] (*le reste*)... En fin, dejémoslo (*passons*) porque es necesario que avance. El subjuntivo, es divertido (*c'est marrant*). "Que sea" ("*Qu'il soit*") -como por casualidad. Bueno...

**DESCARTES**, por su parte [él] (*lui*), no se engaña (*ne s'y trompe pas*), ¿eh?: Dios, es el *decir*<sup>16</sup> (*Dieu, c'est le dire*). Él ve (*Il voit*) muy bien que *diocir* (*dieure*)<sup>17</sup>, es lo que hace ser *la verdad* [hace que *la verdad* sea], lo que decide sobre ella, a su antojo (*à sa tête*). Es suficiente con *diocir* (*dieure*) como yo, es *la verdad*, no hay escapatoria [no hay medio de escapar a ella] (*pas moyen d'y échapper*). Si *Diocir* (*Dieure*)<sup>18</sup> nos engaña [me engaña -en otras versiones], da igual [qué se le va hacer, tanto peor] (*tant pis*), *es la verdad por decreto del diocir* (*dieure*), *la verdad de oro* (*la vérité en or*). Bueno, sigamos (*passons*). Porque hago ahí, así, justo en ese momento algunas observaciones a propósito de personas, así, que han trajinado (*qui ont trimballé*) la crítica, ahí del otro lado del Rin, para terminar por besar el culo de **HITLER**. Eso me hace rechinar los dientes. Bueno...

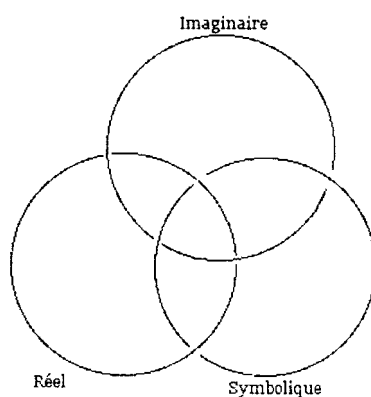


Fig. 1<sup>19</sup>

Entonces, *lo simbólico, lo imaginario y lo real*, eso es lo [el] número uno [lo primero].

Lo inaudito, es que eso haya cobrado sentido, y cobrado sentido ordenado así. En los dos casos, fue a causa de mí, de lo que yo llamo "*el viento*" [que sopla], el viento que... el viento ese del que siento que yo ya ni siquiera puedo, ni siquiera puedo ya prever, el viento con que la gente hincha sus velas en nuestra época. Porque es evidente, que eso no carece de él, de sentido, en el punto de partida. En eso consiste *el pensamiento*: en que unas palabras introducen en el cuerpo algunas representaciones *imbéciles*, y ya está, ahí tienen la clave del asunto (*voilà vous avez le truc*); ahí tienen *lo imaginario*, y que además nos vomita (*nous rend gorge*)<sup>20</sup> -eso no quiere decir que se nos pavonee (*qu'il nous rengorge*), ¡no!-, nos regurgita (*nous re-dégueule*) ¿qué cosa? Como por casualidad, *una verdad*, una verdad más. ¡Es el colmo! Que el sentido se aloje en él, nos da a su vez los otros dos como *sentido*. El *idealismo* -cuya imputación

<sup>15</sup> [NT/2] Homofonía en francés entre *j'étais* (yo era o estaba) y *tu étaies* (tu eras, estabas o apuntalas) derivado de *être* (ser) y de *étayer* (apuntalar).

<sup>16</sup> ¿Acaso no se habla de Dios como el Verbo, la Palabra?

<sup>17</sup> [NT/2] Lacan inventa por condensación la palabra *Dieure* ("Diocir") en la que se unen *Dieu* ("Dios") y *dire* ("decir")

<sup>18</sup> [PV] Lacan lo pronuncia: "Diiiieueu..."

<sup>19</sup> De acuerdo con el texto y lo que sigue nos parece que esta primera figura debe colocarse aquí.

<sup>20</sup> *Rendre gorge*: restituir por la fuerza // vomitar. Por otra parte, *rend gorge* suena igual, es homófono con *rengorge*: sacar pecho, pavonearse, chulear.

todo el mundo repudia así-, el idealismo está ahí detrás. La gente no pide más que eso, ¿eh?: *sólo eso les interesa*, dado (*vu*) que el pensamiento, es efectivamente lo más cretinizante que hay para agitar el cascabel del sentido (*à agiter le grelot du sens*).

¿Cómo sacarse de la cabeza el empleo *filosófico* de mis términos -es decir, su uso indecente (*ordurier*)-, cuando por otra parte es necesario que eso entre (*faut bien que ça entre*)? Pero sería mejor que eso entre en otra parte. Ustedes se imaginan que el pensamiento, eso se sostiene en los sesos (*ça se tient dans le cerveau*). En fin, no veo por qué tendría que disuadirlos de ello. Yo estoy seguro -estoy seguro así, es asunto mío (*c'est mon affaire*)- que eso se sostiene [está] en *los pliegues de la frente* (*les peauciers du front*), en el ser hablante exactamente como en el erizo. Adoro [Me encantan] los erizos. Cuando veo uno, me lo meto en el bolsillo, en mi pañuelo. Naturalmente se mea, hasta que lo suelto de nuevo en el césped (*dans ma pelouse*), en mi casa de campo. Y ahí entonces me encanta [adoro] ver producirse *ese plegamiento de los pliegues de la frente* (*ce plissement des peauciers du front*). A continuación de lo cual, al igual que nosotros, se enfurece [se enrolla] (*se met en boule*). bueno, en fin, *si ustedes pueden pensar con los pliegues* [pensamientos -en otras versiones] *de la frente*, también pueden pensar con los pies. Pues bien, es ahí donde quisiera que eso entre [les entrara], puesto que, después de todo *lo imaginario, lo simbólico y lo real*, está hecho para que aquellos, aquellos en esta aglomeración (*dans cet attroupement*) que son los que me siguen, para que eso les ayude a abrir [a desbrozar] [les facilite] (*ça les aide à frayer*) el camino del análisis. *Ouais...*

*Esos redondeles de ahí, esos redondeles de cuerda* que me reventé dibujándoles (*dont je me suis esquinté à vous faire des dessins*), *esos redondeles de cuerda*, no se trata de *ronronearlos* (*de les ronronner*)<sup>21</sup>, ellos. Sería necesario que eso les sirva, que eso les sirviera precisamente para el errar (*à l'erre*) del que les hablaba este año<sup>22</sup>, que eso les sirva para que se den cuenta (*à vous apercevoir*) de lo que -la topología que eso define- lo que hay *entre*, en ser no incautos de la autopista (*à être non dupes de l'autoroute*). *Ouais...*

Estos términos, estos términos no son "tabú". Lo que haría falta es que ustedes los pillaran (*que vous les pigiez*). Y están ahí desde, desde mucho antes de la... la que implico [está implícita] al llamarla (*de la dire*) "la primera", en fin la primera vez que hablé en Roma. *Los saqué* (*Je les ai sortis*), esos tres [Véase la conferencia SIR, del 8-7-1953], después de haberlos -en fin, así- cogitado [pensado] bastante (*assez bien cogités*), los saqué muy pronto, *mucho antes de haberme puesto con eso, en mi primer discurso de Roma*<sup>23</sup>.

Que eso sean esos anillos [redondeles] del *nudo borromeo*, no es, de todos modos, tampoco una razón para que se les enreden en los pies (*pour vous y prendre le pied*). No es eso lo que yo llamo "pensar con sus pies". Se trataría de que ustedes dejaran ahí algo muy diferente de un miembro -hablo de los *analistas*, ¿eh?-, se trataría de que ustedes dejaran ahí *ese objeto insensato* que especifiqué con la *a minúscula*: Es eso, lo que se atrapa [queda atrapado] *en el encaje* [*calce*] (*coincement*) *de lo simbólico*,

<sup>21</sup> Repetirlos automáticamente sin saber muy bien para qué sirven.

<sup>22</sup> Lacan se refiere al Seminario XXI (1973-1974): *Les non-dûpes errent*. El seminario siguiente, el XXII (1974-1975): *R.S.I.*, comenzaría el 19 de noviembre de 1974, es decir unos días después de esta conferencia que constituye una suerte de conexión entre ambos seminarios.

<sup>23</sup> Lacan hace referencia aquí, por un lado, a su conferencia pronunciada el 8 de julio de 1953 en la *Société Française de Psychanalyse*. Publicada en el *Bulletin de l'Association freudienne*, 1982, nº 1, pp. 4-13. Existe una traducción castellana de Olinda Teles de Hirsuta con revisión técnica e introducción de Antonio Godino Cabas en la *Revista Argentina de Psicología*, año VIII, nº 22, dic. 1977, pp. 9-27. Por nuestra parte también hemos realizado una traducción crítica y anotada de esta Conferencia, que el lector puede encontrar en la web: [www.auladepsicoanalisis.com](http://www.auladepsicoanalisis.com)

*de lo imaginario y de lo real como nudo*. Es al atraparlo *de manera justa (juste)*, que ustedes pueden responder a lo que constituye su función [de ustedes]: *ofrecerlo como causa, como causa de su deseo, el de vuestro analizante*. Eso es lo que se trata de obtener. Pero si se les enreda [se pillan] la pata ahí (*si vous vous prenez la patte*), bien tampoco es tan terrible, ¿eh? Lo importante, es que eso suceda a sus expensas (*à vos frais*).

Para decir las cosas [claramente], después de ese repudio del "gosoy" ("*je souis*"), y bien me voy a divertir [me divertiré] diciéndoles (*à vous dire*) que ese *nudo*, es necesario serlo (*il faut l'être*). Entonces, si además agrego lo que ustedes saben, seún [después de] lo que articulé durante, durante un año, de los *cuatro discursos* bajo el título de *El reverso del psicoanálisis*<sup>24</sup>, no es menos cierto que del *ser*, es necesario que ustedes no hagan más que *el semblante*. ¡Eso si es peliagudo, eh! (*Ça, c'est calé, hein!*). Es tanto más peliagudo cuanto que no es suficiente, que no es suficiente con tener *la idea* de ello para hacer *su semblante*.

No vayan a imaginarse que yo tuve -yo- *la idea* de eso, he "*escrito*": *objeto a minúscula*, es muy diferente. Eso lo emparenta (*l'apparente*) con la lógica, es decir que eso lo hace [al escribirlo] operante en *lo real* a título *del objeto del que, precisamente, no hay idea*. Porque, hay que decirlo claramente, era un agujero -hasta hoy (*jusqu'à présent*)- en toda teoría, fuera cual fuere: *el objeto del que no hay idea*. Es lo que justifica mis reservas, las que he hecho hace un momento con respecto al *presocratismo* de **PLATÓN**. Y no es que él no hubiera tenido la sensación [no lo vislumbrara] (*Ce n'est pas qu'il n'en ait pas eu le sentiment*): En el *semblante*, él está inmerso sin saberlo, eso lo obsesiona. Porque incluso si no lo sabe, eso sólo quiere decir una cosa: que lo siente, pero que no sabe por qué es así. De donde ese insoporte [insabido comporta, lleva] (*insupport, insu port*), ese insoportable [insabido portable] (*insupportable*) [*insu portable*] que él propaga.

*No hay un solo discurso donde el semblante no dirija (ne mène) el juego*. No se ve por qué, el último en llegar, *el discurso analítico*, escaparía a eso [se libraría de eso]. Tampoco es una razón para que, en ese *discurso*, so pretexto de que es el último en llegar, ustedes se sientan tan incómodos (*si mal à l'aise*), como para hacer -según el uso en el que se encogen (*dont s'engoncent*) sus colegas de la "*Internacional*", *un semblante más semblante que lo natural...*, un *semblante* ¡ostentoso (*affiché*)! Si ustedes recuerdan de todos modos *el semblante* de lo que habla -como especie [como tal]-, siempre está ahí, en cualquier especie de *discurso* que los ocupe; es incluso *una segunda naturaleza*. Entonces, no sé... estén ustedes más distendidos, sean más naturales cuando reciban a alguien que viene a pedirles un análisis. No se sientan tan obligados a darse importancia (*à vous pousser du col*). Incluso como "*bufón*", ustedes se hallan justificados para *serlo*. Sólo tienen que mirar mi *Televisión*<sup>25</sup>. Allí soy un payaso (*un clown*). Bien, que esto les sirva de ejemplo, y ¡no me imiten! La *seriedad* [Lo serio] (*Le sérieux*) que me anima, es la *serie* (*la série*) que ustedes constituyen. Ustedes no pueden a la vez ser ahí [estar en ella] [*en la serie*] y serlo [*serios*] (*en être et l'être*).

<sup>24</sup> Seminario XVII (1969-1970): *L'envers de la psychanalyse*.

<sup>25</sup> J. LACAN, *Televisión*, entrevista con J.-A. Miller, realizada por Benoît Jacquot durante la Navidad de 1973 y difundida por la O.R.T.F., los días 9 y 16 de marzo de 1974. Publicada con el mismo título en la col. "Le champ freudien", de Seuil, Paris, 1974. También en forma de videocasete bajo el título: LACAN, J., *Televisión. Psychanalyse I et II*, Paris, Vision-Seuil, INA, 1991. Asimismo en LACAN, J., *Autres écrits*, Ed. du Seuil, Paris, 2001, pp. 509-545. Existe una traducción al castellano de Oscar Masotta y Orlando Gimeno-Grendi en LACAN, J., *Psicoanálisis: Radiofonía & Televisión*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1977, pp. 79-135. Y asimismo el lector puede referirse a nuestra traducción diferenciada de esta aparición de Lacan en "Televisión", y a su texto de referencia en una suerte de guión en la web del Aula de psicoanálisis ([www.auladepsicoanalisis.com](http://www.auladepsicoanalisis.com))



*Lo simbólico, lo imaginario y lo real*, es el enunciado de lo que opera efectivamente en vuestra palabra [de ustedes] cuando se sitúan a partir del *discurso analítico*, cuando *analista, ustedes lo son*. Esos términos [Simbólico, Imaginario, Real], no emergen verdaderamente más que para y por ese discurso. Yo no he tenido que ponerle ahí intención alguna, no he tenido más que seguir, yo también. Eso no quiere decir que ello no esclarezca los otros *discursos*, pero eso no los invalida tampoco. El *discurso del amo*, por ejemplo, su fin, es *que las cosas anden [vayan] al paso de todo el mundo*. Bien eso, esto no es en absoluto lo mismo que *lo real*, porque *lo real*, justamente, *es lo que no anda [no va], es lo que se atraviesa en esta carreta (ce qui se met en croix dans ce charroi)*, más aún: *lo que no cesa de repetirse para trabar [obstaculizar] esta marcha*. Lo he dicho al principio: [*lo real*] *es lo que vuelve siempre al mismo sitio*. El acento hay que ponerlo en “vuelve” (“revient”). Es el sitio (*la place*) lo que se descubre, *el sitio del semblante*. Es difícil instituirlo únicamente a partir de lo (*du seul*) *imaginario*, como en principio la noción de *sitio* parece implicarlo. Afortunadamente (*Heureusement*), disponemos de la topología matemática para apoyarnos en ella, y es eso lo que yo intento hacer.

De un segundo tiempo, al definirlo, ese *real*, es a partir de “*lo imposible*” -de una modalidad lógica- que intenté acotarlo (*de le pointer*). Supongan, en efecto, que no haya nada *imposible* en lo *real*. Bien, la cara que pondrían los científicos (*les savants feraient une drôle de gueule*), ¿eh? ¡y nosotros también! ¿*Quién tiene algo que silbar (à flûter)*? Pero hay que ver el camino hubo que recorrer, ¿eh?, ¡para darse cuenta de eso! Durante siglos, se creyó que *todo era posible*. En fin, no sé, tal vez algunos de ustedes han leído a **LEIBNIZ**. Salía del paso con lo “composable”<sup>26</sup> (*Il ne s'en tirait que par le "composable"*): Dios había hecho lo mejor que pudo (*de sonj mieux*), era necesario que las cosas fueran posibles *juntas (ensemble)*. En fin, lo que hay de combinado [complejo] (*combinat*) e incluso de “*artimaña*” (“*combine*”) detrás de todo eso es inimaginable [no es imaginable] (*c'est pas imaginable*). Tal vez el análisis nos introducirá a considerar *el mundo como lo que es: imaginario*. Eso no puede hacerse más que al reducir la función llamada de “*representación*”, al ponerla allí donde está: o sea, en el cuerpo. Eso, hace mucho tiempo que se sospechaba de eso (*Ça, il y a longtemps qu'on se doute de ça*), *es incluso en eso en lo que consiste el idealismo filosófico*. Solamente, *el idealismo filosófico* ha llegado a eso, pero en tanto que no había *ciencia* de ello, bien eso sólo podía cerrarla (*la boucler*), no sin dejar un pequeño resquicio (*non sans une petite pointe*), así, resignándose, ellos esperaban los signos [señales], los signos [señales] del más allá, del *noúmeno (νοῦμενο)*<sup>27</sup>, así era como ellos llamaban a eso. Por eso hubo de todos modos algunos *obispos* metidos en el asunto, especialmente el obispo **BERKELEY**<sup>28</sup>, que en su época era imbatible, y eso funcionaba muy bien (*ça arrangeait très bien*).

*Lo real no es el mundo. No hay ninguna esperanza [posibilidad] de alcanzar lo real mediante [por] la representación [esa es la ilusión del conocimiento]*. No voy a

<sup>26</sup> Sobre este término, véanse las reflexiones de Deleuze en el sitio: [http://www2.univ-paris8.fr/deleuze/article.php3?id\\_article=269](http://www2.univ-paris8.fr/deleuze/article.php3?id_article=269).

<sup>27</sup> [PV] *Noumeno*, objeto de la razón inteligible, se opone a *fenómeno*, objeto de la realidad sensible.

<sup>28</sup> [PV] Para **John LOCKE (1632-1704)**, representante del empirismo inglés, “las ideas proceden de la experiencia, no son innatas”. La materia es aprehendida mediante [por] la percepción. Es necesario distinguir las cualidades sensibles primeras propias de las cosas como tales (la extensión, la forma, el número) que son las que únicamente dependen de la ciencia, de las cualidades sensibles segundas que no dependen de la ciencia sino de la subjetividad (el olor, el color...). Oponiéndose a Locke, **George BERKELEY (1685-1753)** considera que “la idea de materia es una ficción de lenguaje. La necesidad no es un concepto empírico. Sólo existen las ideas y el espíritu cuyo ordenamiento depende de Dios”.

ponerme a argüir aquí sobre *la teoría de los quanta*<sup>29</sup> ni de la onda y del corpúsculo. Sería mejor de todos modos que estuvieran al tanto [que tuvieran cierta idea de ella] (*que vous y soyez au parfum*), aunque eso no les interese. Pero ponerse al corriente (*vous y mettre*), al tanto (*au parfum*), háganlo ustedes mismos, es suficiente con abrir algunos libritos de ciencia al respecto.

Por lo mismo (*du même coup*), lo *real*, no es universal, lo que quiere decir que no es "todo" más que en el sentido estricto de que cada uno de sus elementos sea idéntico a sí mismo, pero al no poder decirse *παντεζ* [todos]. No hay "todos los elementos", no hay más que conjuntos a determinar en cada caso. No vale la pena agregar: *jeso es todo!* Eso sólo tiene el sentido de señalar *ese cualquier cosa, ese significante* [significante del ser -en otras versiones] (*ce n'importe quoi de signifiant l'être* [*ce n'importe quoi, ce signifiant -lettre*] -letra que es lo que yo escribo S subíndice 1 [S<sub>1</sub>]- significante que sólo se escribe, al hacerlo *sin ningún efecto de sentido*. *El homólogo, si me atrevo a decirlo, del objeto a minúscula*. En fin, cuando pienso que me he divertido durante un momento en hacer un juego ahí, entre ese S<sub>1</sub>, que había elevado (*poussé*) hasta la dignidad del significante "Uno", que jugué con ese "Uno" y el *a minúscula* anudándolos por medio del *número de oro*, ¡es el colmo! (*Ça vaut mille!*) Eso no quiere decir nada que *eso sea el colmo*, eso quiero decir que eso adquiere alcance (*que ça prend portée*) por [el hecho de] *escribirlo*. De hecho, era para ilustrar la vanidad [lo vano] de todo coito con el mundo, es decir, de lo que hasta ahora se ha llamado "el conocimiento" ("*la connaissance*"). *Pues no hay nada más en el mundo que un objeto a, cagada o mirada, voz o pezón, que hiende al sujeto y lo maquilla (le grime) como ese desecho que, él, al cuerpo, ex-siste [desecho éste que le ek-siste al cuerpo]. Para hacer semblante, hay que estar dotado (il faut être doué)*. Es particularmente difícil así para... *es más difícil para una mujer que para un hombre*, contrariamente a lo que se dice. Que la mujer sea *el objeto a minúscula* del hombre en el caso (*à l'occasion*), eso no quiere decir en absoluto que... que ella, que a ella le guste serlo. Pero, en fin, eso sucede. Eso sucede que ella se le parezca (*y ressemble*) naturalmente. No hay nada más parecido, en fin que se parezca más a una cagada de mosca que **Anna FREUD!** [risas] ¡Eso debe servirle [serle útil]! *Ouais...*

Seamos serios, volvamos de nuevo a lo que intento hacer. Me hace falta [Necesito] sostener esta "Tercera" con [de] lo *real* que ella entraña [comporta], y por eso *les planteo la pregunta [la cuestión]* que, según veo, que veo que las personas que han hablado conmigo -antes que yo- sospechan un poco (*se doutent un peu*), no solamente *sospechan (se doutent)* sino que incluso *lo han dicho, y que lo hayan dicho es signo de que lo sospechan (s'en doutent)*: *¿Acaso el psicoanálisis es un síntoma?*

Ustedes saben que, *cuando formulo preguntas es porque tengo la respuesta*. Pero, en fin, sería mejor de todos modos que fuera la buena, respuesta. *Llamo*

---

<sup>29</sup> [PV] Para Lacan, la teoría moderna de los *quanta* hace aparecer que la "naturaleza no es tan natural como eso". La teoría de los *quanta* se desarrolló a partir de la teoría de la relatividad de **Albert EINSTEIN (1879-1955)**. La materia no está hecha solamente de corpúsculos elementales -los átomos, por ejemplo, están ellos mismos constituidos por elementos más elementales. Es necesario también tener en cuenta la noción de energía. La física cuántica se apoya sobre el principio según el cual las energías sólo se transmiten como múltiplos enteros del "*quantum de energía*" descubierto por **Max PLANCK (1853-1947)**. **Niels BOHR (1885-1962)** utiliza la teoría cuántica para explicar la estructura atómica y los espectros luminosos específicos de los elementos atómicos. Así la luz se comporta en parte como una onda y en parte como "paquetes de energía". **Louis DE BROGLIE (1892-1975)** deduce que ella está constituida también por partículas que tienen masa. Hay pues en la teoría de los *quanta* una dualidad entre la teoría ondulatoria y la teoría corpuscular. En cierta medida, estas dos nociones deben excluirse y al mismo tiempo completarse, de donde la extraordinaria dificultad para definir la materia constituyente del mundo. Resulta que es imposible determinar una sustancia que sirviera de referencia absoluta a la teoría moderna de los quanta.

"*síntoma*" a lo que viene [procede] de lo real. Eso quiere decir que se presenta como un pececito cuyo pico voraz sólo se cierra al ponerle "*sentido*" bajo el diente. Entonces, una de dos:

- o eso lo hace proliferar - "*¡Creced y multiplicaos!*", dijo el Señor. Lo cual no deja de ser de todos modos algo un poco fuerte (*d'un peu fort*), lo que nos debería chocar (*qui devrait nous faire tiquer*), en fin este empleo del término "*multiplicación*": Él, el Señor, sabe de todos modos qué es una multiplicación, no es esa proliferación (*le foisonnement*) del pececito,

-o bien entonces, revienta (*il en crève*).

Lo mejor sería -y es en lo que deberíamos esforzarnos-, es que lo real del *síntoma* revienta (*en crève*), y ese es [está ahí] el problema [la cuestión]: *¿cómo hacerlo?*

Hay una época así en que me propagaba, en fin en servicios que no mencionaré (*que j'nommerai pas*) -aunque en el papel que tengo aquí (*dans mon machin*) haga alusión a ello, eso ya aparecerá al imprimirlo (*passera à l'impression*), es necesario que salte un poco-, hay una época en que intentaba hacer comprender, en algunos servicios de medicina, lo que era *el síntoma*, no lo decía exactamente igual que ahora, ¿eh?, pero de todos modos -tal vez sea un *Nachtrag*-, al fin y al cabo creo que ya lo sabía, incluso si yo... yo todavía no había hecho surgir *lo imaginario, lo simbólico y lo real. El sentido del síntoma* no es aquél con que se lo nutre para su proliferación o extinción, *el sentido del síntoma, es lo real, lo real en tanto que se cruza [se atraviesa] (se met en croix)* para impedir que las cosas funcionen [marchen], en el sentido en que se dan cuenta de sí mismas de manera satisfactoria<sup>30</sup>, satisfactoria al menos para el amo. Lo cual tampoco quiere decir que el esclavo sufra por ello de ninguna manera, ni mucho menos (*bien loin de là*). El esclavo -les pido disculpas por este paréntesis-, el esclavo, por su parte, en el asunto, vive [está] tranquilo (*il est peinard*) mucho más de lo que se cree, ¿eh? Él es quien *goza* -contrariamente a lo que dice **HEGEL**, quien de todas maneras debería haberse dado cuenta-, puesto que fue bien por eso que se dejó manejar (*qu'il s'est laissé faire*) por el amo. Y entonces **HEGEL** va y le promete además el porvenir, ¡Está colmado! Eso también es un *Nachtrag*, un *Nachtrag* más sublime que en mi caso, por así decirlo, porque eso prueba que el esclavo tenía la dicha de ser ya cristiano en el momento del paganismo. Es evidente, pero, en fin, es de todos modos curioso, está verdaderamente ahí, ¡es el *beneficio* total! (*c'est le bénéfice total!*) ¡*Todo, todo para ser feliz!* Eso no se volverá a dar jamás. Ahora que ya no hay esclavos [que hay más esclavos] (*Maintenant qu'il y a plus d'esclaves*), nos vemos reducidos a beber de nuevo (*à relâcher*) tanto como podemos en las comedias de **PLAUTO** y de **TERENCIO**, y todo eso para hacernos una idea de lo que eran efectivamente [de lo bien que estaban] (*de ce qu'ils étaient bien*), los esclavos.

En fin, me estoy extraviando (*je m'égaré*)... Sin embargo, este extravío no pierde el hilo de lo que demuestra (*de ce qu'il prouve*). *El sentido del síntoma depende del porvenir de lo real (Le sens du symptôme dépend de l'avenir du réel)*<sup>31</sup>, por tanto -como dije, allí en la conferencia de prensa<sup>32</sup>-, *del éxito del psicoanálisis*. Lo que se le pide, es que nos saque de encima (*c'est de nous débarrasser*) tanto lo real, como el *síntoma (et du réel, et du symptôme)*. Si *sucede (Si elle succède)*... *tiene éxito (a du succès)* en esta petición (*demande*), puede esperarse (*on peut s'attendre*) -digo eso así, disculpen, pero

<sup>30</sup> En el sentido del *moi* consciente?

<sup>31</sup> También podría traducirse o leerse: "Del sentido del síntoma depende el porvenir de lo real"

<sup>32</sup> Se trata de la *Conferencia de prensa*, que dio Lacan en el Centro cultural francés de Roma el 29 de octubre de 1974. Publicada en las *Lettres de l'AFP*, 1975, n° 16, pp. 6-26. Trad. cast. de Italo Manzi en *Actas del VIIº Congreso de la AFP*, Eds. Petrel, Barcelona, 1980, pp. 15-34.

veo que hay personas que no estaban en esta conferencia de prensa, entonces lo digo por ellas-, puede esperarse cualquier cosa (*à tout*), a saber, *un retorno de la verdadera religión* por ejemplo, que como saben no parece estar decayendo (*n'a pas l'air de déperir*). No es loca, ¿eh?, *la verdadera religión* Todas las esperanzas, todas las esperanzas le van bien (*lui sont bons*)<sup>33</sup>, por así decirlo. Las santifica. Entonces, por supuesto, así se las permite (*ça les lui permet*).

Pero entonces, si el psicoanálisis tiene éxito, se extinguirá al no ser más que un *síntoma* olvidado. Y no debiera sorprenderse por ello (*s'en épater*), es el destino de la *verdad* tal como, él mismo lo establece al principio (*le pose au principe*): *La verdad se olvida*. Entonces, todo depende de que *lo real* insista [de si *lo real* insiste]. Bien para eso<sup>34</sup>, es necesario que el psicoanálisis fracase. Hay que reconocer que va por buen camino (*qu'elle en prend la voie*), ¿eh?, y *que tiene entonces todavía muchas probabilidades [posibilidades] de seguir siendo un síntoma, de crecer y multiplicarse*. Psicoanalistas no muertos, ¡Carta va! [por homofonía: el ser sea o siga o sigue] (*lettre suit!*) [risas] Pero de todos modos desconfíen, ¿eh?: Tal vez es mi mensaje en forma invertida. Tal vez también yo me precipito. Es la función de la prisa que destacué (*que j'ai mis en valeur*) para ustedes.

Lo que les he dicho puede, sin embargo, haber sido mal entendido -lo que acabo de decirles-, entendido de manera que eso se tome (*soiot pris*) en el sentido de saber si el psicoanálisis es un *síntoma social*. *No hay más que un síntoma social: cada individuo es realmente un proletario, es decir, no tiene ningún discurso con qué hacer lazo social, dicho en otros términos, semblante*. Fue a lo que **MARX** puso coto (*a paré*), puso coto de una manera increíble. Dicho y hecho (*Aussitôt dit, aussitôt fait*). Lo que emitió implica [trae implícito] que no hay nada que cambiar. Y es por eso efectivamente por otro lado que todo continúa [esencialmente] exactamente como antes, exactamente igual.

*El psicoanálisis, socialmente, tiene una consistencia distinta a la de los otros discursos: Es un vínculo entre dos (un lien à deux). Justamente por esto está en el lugar de la falta de relación (rapport) sexual*. Eso no es suficiente, en absoluto, para hacer de él un *síntoma social* puesto que la relación sexual... falta en todas las formas de sociedad. Está ligado con la *verdad* que hace estructura de todo discurso. Precisamente por eso, por otra parte, no hay verdadera "sociedad" fundada en *el discurso analítico*. Hay una escuela, hay una escuela que justamente, no se define por ser una sociedad. Se define por el hecho de que en ella yo enseñe algo. Por gracioso que (*Si rigolo que*) eso pueda parecer cuando se habla de la *École freudienne*, es algo del orden de lo que hicieron (*dans le genre de ce qui a fait*) los **Estoicos**, por ejemplo, incluso los **Estoicos** tenían de todos modos algo así como un presentimiento del lacanismo. Ellos, fueron ellos quienes inventaron la distinción entre "*signans*" y el "*signatum*". Yo, en cambio, les debo, yo, mi respeto por el suicidio. Naturalmente, eso no quiere decir por suicidios fundados en una futilidad (*sur un badinage*), sino a esa forma de suicidio que, en suma, es *el acto* propiamente hablando. No hay que fallarlo, por supuesto, sin eso no es, sin eso no es un acto. *Ouais...*

En todo eso entonces, no hay problema de pensamiento. Un psicoanalista sabe que *el pensamiento* es aberrante por naturaleza, lo que no le impide ser responsable de un discurso que suelda al analizante -¿con qué? como alguien lo dijo muy bien esta mañana, "*no con el analista*" ("*pas à l'analyste*"), ¿eh? -lo que él dijo esta mañana, yo lo expreso de una manera distinta (*autrement*), pero me siento feliz de que eso converja-

<sup>33</sup> Se sirve de ellas, las utiliza, le van bien para alimentar sus intenciones.

<sup>34</sup> Para que lo real insista y no se olvide la verdad.



suelta el analizante con la pareja *analizante-analista*. Es exactamente lo mismo (*le même truc*) que alguien dijo esta mañana.

¡Bueno! Entonces lo picante de todo esto es que sea de *lo real* de lo que dependa el analista en los próximos años y no lo contrario. El advenimiento de *lo real* no depende para nada del analista. El analista, por su parte (*lui*), tiene como misión contrariarlo (*de le contrer*). A pesar de todo, lo *real* podría muy bien, desbocarse (*prendre le mors aux dents*), sobre todo desde que tiene el apoyo del *discurso científico*. Es incluso uno de los ejercicios de lo que se llama "*ciencia-ficción*", que debo decir que no leo nunca, pero a menudo en los análisis sucede que alguien me cuente acerca de su contenido, no es imaginable. La *eu*-genesia, la *eu*-tanasia, en fin, todo género de *eu*-bromas (*eu-plaisanteries*) diversas. No, ahí donde eso resulta gracioso (*devient drôle*), es solamente cuando los propios científicos son presa (*les savants eux-mêmes sont saisis*), no, por supuesto, de la ciencia ficción, sino *presa de cierta angustia* (*ils sont saisis d'une angoisse*): eso es a pesar de todo instructivo. *Precisamente es el síntoma-tipo de todo advenimiento (avènement) de lo real*. Y cuando los biólogos -para nombrar a esos científicos- se imponen el embargo de un tratamiento de laboratorio de las bacterias, so pretexto de que si hacen unas demasiado duras y demasiado resistentes, podrían muy bien colarse por debajo (*glisser sous le pas*) de la puerta y limpiar, en fin cuando menos toda la experiencia sexuada, limpiando al *parlêtre*. Eso es de todos modos ¡algo muy picante! Este acceso (*accès*) de responsabilidad es formidablemente cómico, toda vida finalmente reducida a *la infección* que ella es realmente, con toda verosimilitud, ¡eso es el colmo del *ser-pienso* (*l'être-pense*)! Lo malo (*L'ennui*) es que ellos no por eso se dan cuenta de que *la muerte se localiza* al mismo tiempo (*du même coup*) *en lo que en la lengua* -tal como yo lo escribo- hace signo de ello (*en fait signe*). En cualquier caso [Sea como sea], los "*eu*" un poco más arriba subrayados por mí al pasar, nos sumirían finalmente en la apatía del bien universal y suplirían la ausencia de la relación que dije que era *imposible* para siempre, por esta conjunción de **KANT con SADE**, cuyo porvenir, que ya tenemos ante nuestras narices (*qu'il nous pend au nez*), creí tener que marcar en un escrito -o sea, el mismo [porvenir] que aquel en donde el análisis tiene de algún modo su futuro [porvenir] asegurado. "*Franceses, un esfuerzo más para ser republicanos*". Les corresponderá a ustedes *responder* a esta admonición [reproche, reprobación] (*objurgation*)- *porque...* Aunque no sepa todavía si este artículo les ha producido ni frío ni calor. Hay apenas un tipo<sup>35</sup> que lo ha trabajado (*qui s'est escrimé dessus*)... Eso no produjo gran cosa. Por más que coma mi *Dasein* -como escribí al final de uno de mis seminarios<sup>36</sup>-, no logro enterarme qué tipo de efecto tiene en ustedes.

Esta "*Tercera*", la leo, cuando ustedes pueden recordar, tal vez, que la primera que retorna en ella (*qui y revient*), creí tener que ponerle mi parlancia (*ma parlance*), puesto que salió impresa después, esto, so pretexto de que ustedes disponían todos de su texto distribuido, ¿eh? Si hoy no hago más que "*urdromo*" ("*ourdrome*"), espero que eso no les haga demasiado obstáculo para entender [escuchar] lo que yo leo. Si es demasiado (*Si elle est de trop*), pido disculpas.

*La primera*, entonces, la que retorna (*celle qui revient*) para que ella no cese de escribirse, necesaria, pues, *la primera*, "**Función y campo...**", en ella dije lo que había

<sup>35</sup> Cf. "Paráfrasis de 'Kant con Sade'" (nov. 1968) en *Scilicet* 2/3, Eds. Du Seuil, Paris, 1970, pp. 283-324.

<sup>36</sup> Lacan parece referirse a las últimas lecciones de su Seminario XI (1963-1964): *Los fundamentos del psicoanálisis*, donde en las últimas tres lecciones desde la del 10 de junio de 1964, habla de su escrito *Kant con Sade* y se refiere al *Dasein*. Por otra parte en estas fechas era el único seminario publicado por J.-A. Miller en la col. "Le champ freudien" de Seuil, Paris, 1973.

que decir. *La interpretación, emití, no es interpretación de sentido, sino juego sobre el equívoco.* Por eso puse el acento en el significante en la lengua. Lo designé con **La instancia de la letra**, y esto para hacerme entender por el poco estoicismo de ustedes (*de votre peu de stoïcisme*). Resulta de ello -añadí después sin mayor efecto- que *es con lalengua con la que se opera la interpretación*, lo que no impide *que el inconsciente esté estructurado como un lenguaje*, uno de esos lenguajes de los que justamente es asunto de los lingüistas hacer creer que *lalengua* es [está] animada: "la gramática", como llaman a eso generalmente, o -cuando se trata de **HJELMSLEV**- "la forma". Eso no va [marcha] solo, incluso si alguien -que me debe el facilitarle el camino (*le frayage*) ha puesto el acento sobre la gramatología<sup>37</sup>. *Ouais... ¡Bueno!*

*Lalengua*, es lo que permite

- que el "voto" (*le "voeu"*) -*anhelo (souhait)*- se considere *que no es por casualidad* que sea también el "veut" de *vouloir* (el "quiere" de *querer*), tercera persona del indicativo,

- que el "non" ("no") que niega (*le "non" niant*) y el "nom" ("nombre") que nombra (*le "nom" nommant*), *tampoco es [sea] por casualidad*,

- ni que "d'eux" ("de ellos", homófono con "deux" ("dos")) -*d, apóstrofe*, antes de ese "eux", que designa aquellos de quienes se habla- *esté formado de la misma manera que la cifra deux [dos], eso no es ni mera casualidad (pur hasard)*, ni tampoco arbitrario, como dice **SAUSSURE**.

Lo que es necesario concebir aquí, es el depósito, el aluvión, la petrificación que en ello se señala con el manejo, por un grupo, de su experiencia inconsciente. *Lalengua no debe decirse "viva" porque esté en uso, es más bien la muerte del signo lo que ella vehiculiza. No es porque el inconsciente esté estructurado como un lenguaje que lalengua no tenga que jugar (jouer) contra su gozar (jouir), puesto que ella se ha formado con (s'est faite de) ese gozar mismo.*

*El sujeto supuesto saber, que es el analista en la transferencia, no lo es supuesto equivocadamente (à tort) si sabe en qué consiste el inconsciente por ser un saber que se articula con [por] lalengua, el cuerpo que la habla no estando anudado a ella más que por lo real del [con] que se goza.* Pero el cuerpo ha de comprenderse al natural como desanudado (*dénoué*) de ese real que por *ex-sistir* a él en razón de constituir [en tanto que constituye] su goce (*au titre de faire sa jouissance*), no deja de serle menos opaco. El es el abismo menos notado por el hecho de *que sea lalengua la que civiliza este goce*, si me permiten la expresión (*si j'ose dire*). Entiendo por eso que *ella lo eleva a su efecto desarrollado, aquél por el cual el cuerpo goza de objetos*, siendo el primero de ellos, el *que yo escribo como a minúscula*, es el objeto mismo, como decía, *del que no hay ninguna idea (dont il n'y a pas d'idée)* -idea como tal, entiendo- *salvo al romperlo, ese objeto, en cuyo caso sus trozos son identificables corporalmente y -como estallidos del cuerpo- identificados*, y es solamente por medio del psicoanálisis. Es en eso que este objeto constituye (*fait*) el núcleo elaborable del goce, pero sólo se sostiene de la existencia del nudo, de las tres *consistencias* de toros, de redondeles [anillos] de cuerda que lo constituyen (*qui le constituent*)<sup>38</sup>.

Lo extraño es ese vínculo que hace *que un goce, sea cual fuere, supone ese objeto y que así el plus-de-gozar* -puesto que así he creído poder designar su sitio [lugar] (*place*)-, *sea respecto de cualquier goce, su condición.*

<sup>37</sup> Cf. Jacques DERRIDA (1967), *De la grammatologie*. Trad. esp. de O. del Barco y C. Ceretti con intr. de Ph. Sollers en Siglo XXI, Eds., 1976

<sup>38</sup> [PV] En todo este párrafo es difícil distinguir cuando Lacan se refiere a *la langue*, "la lengua", por separado o a *lalengue*, "lalengua" todo junto.

*Voilà*. Hice un esquemita. Si este es el caso en lo que concierne al *goce del cuerpo* en tanto es *goce de la vida*, la cosa más sorprendente, es que *ese objeto*, el *a minúscula*, separa... *separa este goce del cuerpo del goce fálico*. Para eso, es necesario que vean cómo está hecho, cómo está hecho *el nudo borromeo*..

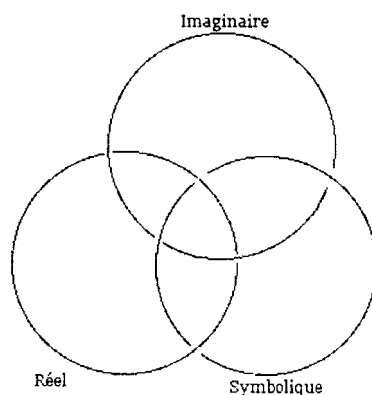


Fig. 1

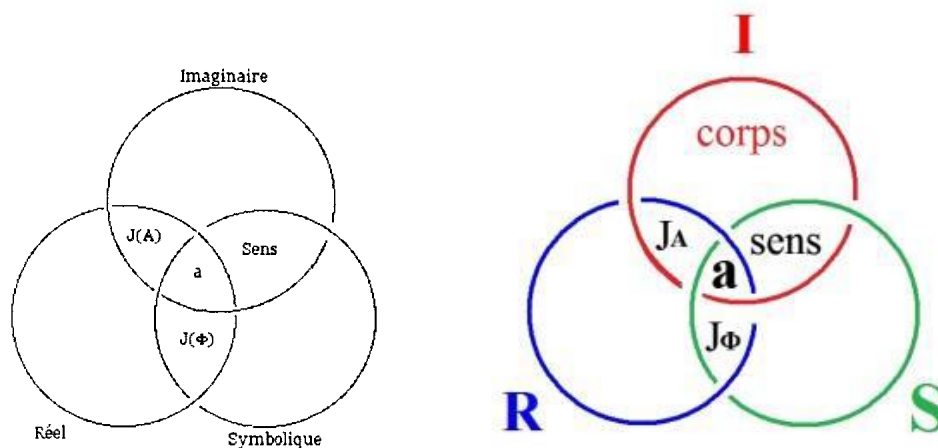


Fig. 2

Que *el goce fálico* se vuelva anómalo (*devienne anomalique*) al goce del cuerpo, es algo que ya se ha observado *chorrocientas veces (trente-six fois)*. No sé cuántos de los de aquí presentes (*de types ici*) estarán un poco al día ahí de esas historias *que nos hacen roer los puños (à la mors-moi le doigt)* que nos llegan de la India, *kundalini*<sup>39</sup>,

<sup>39</sup> [PV] Según la espiritualidad de la India tradicional, *kundalini* es “la Energía enroscada, enrollada sobre sí-misma como una serpiente”, como se puede leer en los textos de la escuela tántrica sobre la “fisiología sutil”. Ella es la Energía fundamental procedente de la división en dos polos de la Consciencia divina: la misma se ha alejado del Ser puro inmutable simbólicamente situado en el punto más elevado, después se detuvo en el punto más bajo, ordenando por una parte el Universo entre Cielo y Tierra y por otra parte el mundo interior individual entre la parte superior del cráneo y “fundamento”. Ella se ha localizado en el cuerpo humano en la base de la columna vertebral donde ella yace enrollada, evocando determinada serpiente mitológica o abisal. Esta detención asegura un lazo intermediario de actividad permanente, eje que pasa por la columna vertebral y los centros cerebrales alrededor de los cuales se dispone y organiza toda la manifestación individual de la Potencia divina. Esta energía latente puede ser despertada mediante prácticas de yoga. El *Kundalini yoga* es una forma tántrica, por la cual la consciencia humana se unifica con la consciencia divina, ya sea como una unión indisoluble en la que la personalidad permanece intacta, ya sea como la revelación de una identidad en que el yo humano se disuelve y hace sitio a la Consciencia suprema y eterna. (Según Tara MICHAEL, en J. SERVIER (dir.), *Dictionnaire critique de l’ésotérisme*, P.U.F., 1998).

llaman ellos a eso. Los hay que designan así esa cosa que puede trepar (*à faire grimpette*), trepadora (*grimpette*) por todo lo largo de su médula, como dicen ellos, porque después se han hecho algunos progresos en anatomía, entonces lo que los otros explican de una manera que concierne a la arista del cuerpo [la espina dorsal] (*l'arête du corps*), ellos se imaginan que es la médula y que eso sube a los sesos (*ça monte dans la cervelle*). *Ouais...*

El fuera-del-cuerpo (*hors-corps*) del goce fálico, para entenderlo -y nosotros lo entendimos [lo hemos escuchado] (*nous l'avons entendu*) esta mañana, gracias a mi querido **Paul MATHIS**<sup>40</sup>, que es también aquel a quien tanto felicité (*à qui je faisais grand compliment*) por lo que leí de él sobre la escritura y el psicoanálisis<sup>41</sup>, esta mañana nos ha dado de ello un formidable ejemplo. No es una lumbrera (*une lumière*), ese Mashimi<sup>42</sup>. Y para decirnos que fue *San Sebastián* que le dio el motivo de su primera eyaculación (*l'occasion d'éjaculer pour la première fois*), verdaderamente esa eyaculación tiene que haberlo dejado bien pasmado. Es cosa que vemos todos los días, tipos que les cuentan que siempre se acordarán de su primera masturbación, que eso revienta la pantalla (*ça crêpe l'écran*). *Ouais...* En efecto, se comprende bien por qué eso revienta la pantalla, porque eso no procede del interior de la pantalla. El, el cuerpo en fin, se introduce en la economía del goce -de allí partí yo- por la imagen del cuerpo. La *relación* (*rapport*) del hombre, en fin lo que se llama con este nombre, con su cuerpo, si hay algo subraya bien que es *imaginaria*, es el alcance que tiene en ella *la imagen* y desde el punto de partida, subrayé bien esto, que era necesaria para eso de todos modos una razón en lo *real*, y que la prematuración de **BOLK**<sup>43</sup> -*esto no es mío, es de BOLK*, yo jamás he buscado ser *original*, he buscado ser *lógico*- es que sólo la prematuración explica esta preferencia por *la imagen*, que procede del hecho de que *ella anticipa su maduración corporal*, con todo lo que eso comporta, por supuesto, a saber, que no puede ver a uno de sus semejantes sin pensar que ese semejante le quita su sitio (*prend sa place*), y entonces naturalmente, lo vomita [excreta] (*le vomit*). *Ouais...*

¿Por qué es él así, *tan enfeudado en su imagen*? No saben todo el trabajo que me tomé (*le mal que je me suis donné*), ¿eh?, en una época -porque naturalmente no se dieron cuenta de ello- el trabajo que me tomé de todos modos para explicar eso. Quise absolutamente dar a esa *imagen* qué sé yo qué prototipo en cierto número de animales, a saber, el momento en que la imagen desempeña un papel en el proceso germinal. Entonces eché mano del *grillo peregrino*, de un montón de cosas, *del picón, de la paloma...* En realidad, esto no era en absoluto, no es en absoluto algo así como *un prelude, un ejercicio*, todo eso son entremeses. Que al hombre le guste tanto contemplar, mirar su imagen, pues, está bien, no hay más que decir: es así. Pero lo más asombroso es que esto permitió el deslizamiento, ¿no?, el deslizamiento del mandamiento de Dios. Al fin y al cabo, el hombre está más... más *prójimo* de sí mismo, en su ser, que en su imagen el espejo. Y entonces ¿Qué es esta historia del mandamiento "*Tu amarás a tu prójimo como a ti mismo*", si eso no se funda en ese espejismo, que no deja de ser una cosa bastante curiosa? Pero como ese espejismo, precisamente, lo lleva a odiar no a "*su prójimo*" sino a "*su semejante*", es un engendro que se quedaría un poco corto (*c'est un truc qui porterait un peu à côté*) si no se pensara que, que de todos

<sup>40</sup> Paul MATHIS (1974), "Éthique et sexuation" en *Lettres de l'EFF*, n° 16, nov. 1975, pp. 140-147. Trad. cast. de Italo Manzi en *Op. cit.*, pp. 140-147.

<sup>41</sup> Cf. P. MATHIS, *Instants d'écriture, instants d'analyse*, ed. Léo Scheer, 2002.

<sup>42</sup> [PV] Lacan lo pronuncia así. ¿Lapsus? Se trata sin duda de Mishima, al que Mathis se había referido en su exposición de la mañana (véase nota 39) en el Congreso

<sup>43</sup> [PV] Cf. Louis BOLK (1926), "La genèse de l'homme", en *Littoral* n° 27/28, Paris, avril, 1989, pp. 177-195.

modos, Dios debe saber lo que dice, y *que en cada uno hay algo que se ama más aún que a su imagen. Ouais...*

Lo que es sorprendente es esto: si algo nos da la idea del "gozarse" ("*se jouir*") es el animal. No se puede aducir [dar de ello] (*en donner*) ninguna prueba, pero en definitiva eso parece ciertamente estar implícito en... (*être impliqué par...*), en lo que se llama el cuerpo animal.

La cuestión se vuelve interesante a partir del momento, si se la extrapola y si, en nombre de la vida, nos preguntamos si la planta goza. Al fin y al cabo, es algo que tiene un sentido porque justamente con eso nos embaucaron (*qu'on nous a fait le coup*), nos embaucaron con los "*lirios del campo*": "*Ni hilar ni tejen...*", se añadió. Pero es seguro que ahora no podemos contentarnos con eso, por la sencilla razón (*la bonne raison*) de que precisamente, es su caso, hilar y tejer<sup>44</sup>. Para nosotros que podemos ver eso con el microscopio, y bien, no hay ejemplo más patente [manifiesto] de que se trata de un hilado. Entonces, *quizá de eso gozan, de hilar y tejer*, pero eso deja de todos modos el conjunto de la cosa completamente flotante. Y la cuestión queda por zanjar de si "*vida*" implica "*goce*" [y de qué "*goce*" se trata]. Y si la cuestión sigue siendo dudosa para el vegetal, ello no hace sino resaltar aún más (*ça ne met que plus en valeur*) el hecho de que no lo sea por la palabra. Que *lalengua* en la que el goce hace falta (*fait défaut*), hace depósito (*fait dépôt*)<sup>45</sup> como dije -no sin mortificarlo, ¿no?, sin que ella no se presente como *madera muerta-*, da testimonio de todos modos de *que la vida*, de la que un lenguaje hace rechazo (*dont un langage fait rejet*), nos da bien la idea de que *es algo del orden de lo vegetal*.

Esto hay que mirarlo con más detalle. En fin hay un lingüista así que insistió mucho en el hecho de que el fonema nunca tiene sentido (*ça fait jamais sens*). Lo fastidioso (*L'embêtant*) es que la palabra, *la palabra tampoco tiene sentido* (*ne fait pas sens non plus*), a pesar del diccionario. Yo me precio (*je me fait fort*) de hacerle decir en una frase a cualquier palabra, cualquier sentido. *Ouais...* Entonces, si se le hace decir a cualquier palabra cualquier sentido: *¿Dónde detenerse en la frase? ¿Dónde encontrar, dónde encontrar la unidad-elemento?*

Puesto que estamos en Roma, voy a intentar, voy a tratar de, de darles una idea ahí de lo que quisiera decir, de lo que quisiera decir sobre lo que se refiere a esa unidad, que hay que buscar, del significante.

Hay, como saben, *las famosas "tres virtudes", llamadas, justamente, "teologales"*. Aquí se las ve presentarse en las murallas (*aux murailles*) bajo -exactamente en todos sitios- bajo la forma de mujeres corpulentas (*plantureuses*). Lo menos que se puede decir es que, después de eso, al tratarlas de *síntomas*, ¿eh?, no se fuerza la nota, porque definir *el síntoma* como lo he hecho, a partir de lo *real*, es decir que las mujeres lo expresan también *muy muy bien lo real*, puesto que, precisamente, insisto en que las mujeres son "*no-todas*" (*[ne] sont "pas-toutes"*). Entonces, sobre este asunto (*là-dessus*), *la esperanza...*, no, *la fe, la esperanza y la caridad, ouais...* si las significo

- como la "*feria*" (*de la foire*),

- como *laisse-spère-ogne*<sup>46</sup> -*lasciate ogni speranza* [*abandonar toda esperanza*]- se trata de un metamorfema como cualquier otro, puesto que hace rato me permitieron "*urdromo*" (*t'à l'heure vous m'avez passé "ourdrome"*), denominarlas así (*de ça*),

<sup>44</sup> Cf. Luc XII, 22-27.

<sup>45</sup> [PV] Tal vez un lapsus de Lacan?

<sup>46</sup> [NT/2] Lacan hace una transcripción *sui generis* del italiano al francés que literalmente puede entenderse como *deja-espada espera-toda* o todo.



- y terminar en *el fracaso típo (par le ratage type)*, a saber el *archifracaso (l'archiraté) [l'art-chiraté, -en otras versiones]*, me parece que eso tiene una incidencia más efectiva para *el síntoma*, para *el síntoma de estas tres mujeres*, eso me parece más pertinente que lo que, en el momento en que finalmente... donde se ponen (*où on se met*) a racionalizarlo todo, por lo que, ¿acaso es otra cosa que las tres cuestiones [preguntas, problemas] de **KANT** con las que tuve que salir del atolladero (*à me dépêtrer*) en la *Televisión*<sup>47</sup>, a saber: "*¿Qué puedo saber?*", "*¿Qué me está permitido esperar?*" -¡es verdaderamente el colmo!-, y "*¿Qué debo hacer?*"<sup>48</sup>. Es de todos modos muy curioso, en fin, ¿no?, que estemos ahí (*qu'on en soit là*). No, desde luego, porque yo considere que "*la fe, la esperanza y la caridad*" sean los primeros síntomas que haya que sentar en el banquillo de los acusados. En definitiva no son malos síntomas pero, en fin, eso mantiene completamente bien la neurosis universal en definitiva... ¿no? Es decir que al fin de cuentas las cosas no vayan demasiado mal, y en fin que estemos todos sometidos al *principio de realidad*, es decir al *fantasma*, ¿eh no? Pero en fin, de todos modos ahí está la Iglesia vigilante, y una racionalización delirante como la de **KANT**, en fin es de todos modos lo que ella taponna (*ce qu'elle tamponne*).

Tomé ese ejemplo, así, para no enredarme (*pour ne pas m'empêtrer*) en lo que había comenzado primero a darles como "*juego*", como ejemplo, en fin de lo que es necesario para tratar un *síntoma*, ¿no?, cuando dije que la interpretación, eso debe siempre ser -como se ha dicho, gracias a Dios, aquí y no más tarde que ayer, a saber **TOSTAIN**<sup>49</sup>: el *ready-made*, **Marcel DUCHAMP**, que al menos ustedes escuchen [entiendan] algo de eso-, *lo esencial que hay en el juego de palabras, es ahí que debe apuntar nuestra interpretación para que no sea la que nutre el síntoma de sentido*.

Y así pues voy a confesarles todo, ¿eh? Voy a confesarles todo... ¿Por qué no? El asunto ese (*Ce truc-là*), ese deslizamiento de "*la fe, la esperanza y la caridad*", hacia la feria (*la foire*) -digo eso porque hubo alguien ayer por la tarde en la conferencia de prensa, o anteayer por la tarde, a quién le pareció que me había pasado de la raya (*que j'allais un peu fort*) con este tema de (*sur le sujet de*) *la fe* y de *la feria*. Ese es uno de mis sueños, de todos modos tengo bien el derecho, al igual que **FREUD**, en fin de hacerles partícipes de mis sueños. Contrariamente a los de **FREUD**, no están inspirados por el deseo de dormir, es más bien *el deseo de despertar*, a mí, lo que me agita. Pero, en fin, es particular. *Ouais...*

En fin, ese significanto-unidad [S<sub>1</sub>], es capital, ¿eh? Es capital, pero lo que puede advertirse (*ce qu'il y a de sensible*), es que sin... eso es manifiesto: que el propio *materialismo moderno*, podemos estar seguros que no hubiera nacido, si desde hace mucho tiempo eso no fuera algo que preocupa (*ça ne tracassait*) a los hombres, y si en esa preocupación (*dans ce tracass*), lo único (*la seule chose*) que mostraban estar a su alcance, era siempre *la letra*. Cuando **ARISTÓTELES** -como cualquiera, en fin- *se pone a dar la idea del elemento*, es siempre... *tiene que valerse de (il fait) una serie de letras*: ρ, σ, τ, en fin *exactamente como nosotros*. No hay por otra parte, no hay nada que dé de entrada la *idea* del elemento, en el sentido en que hace un momento creo, lo evocaba, del grano de arena -quizás estaba también en una de esas cosas (*de ces trucs*) que me he saltado, bueno en fin, poco importa- la *idea* del elemento, la *idea* de la que dije que eso sólo podía contarse, y en este orden nada nos detiene: por numerosos que

<sup>47</sup> Véase nota 25.

<sup>48</sup> Que podemos traducir o responder como: "Tener fe en algo o creer algo", "esperar algo" y "ser caritativo o amar al prójimo"

<sup>49</sup> René TOSTAIN, "*Ready-made y objeto a*", en *Lettres de l'EEP*, n° 16, *Op. cit.*, pp. 69-78. Trad. cast. en *Op. cit.*, pp. 84-95.

sean los granos de arena -ya lo dijo **ARQUÍMEDES**- por numerosos que sean, siempre llegaremos a calibrarlos, pero todo esto no nos llega más que a partir de algo que no tiene mejor soporte que *la letra*. Pero eso quiere decir también, porque no hay *letra* sin *lalengua*, y ése incluso es el problema, ¿cómo puede *lalengua* precipitarse en *la letra*? Nunca se ha hecho nada muy serio sobre *la escritura*. Pero eso de todos modos valdría la pena, en fin, porque hay ahí completamente una articulación (*un joint*). *Ouais...*

Entonces, que *el significante, sea establecido por mí como representando un sujeto ante otro significante*, es la función que se verifica por lo siguiente -como alguien lo señaló (*l'a remarqué*) también hace un rato, y abriendo en cierto modo el camino hacia lo que yo pueda decirles-, es la función que sólo se verifica (*qui ne s'avère que*) en un *desciframiento* tal, que necesariamente se vuelve a la *cifra* (*c'est au chiffre qu'on retourne*), y que es eso el único exorcismo de que sea capaz el psicoanálisis, es que el desciframiento se resume en lo que hace cifra, en lo que hace que *el síntoma* sea algo que ante todo *no cesa de escribirse de lo real*, y lograr *domarlo* (*et qu'aller à l'appriivoiser*) hasta el punto en que el lenguaje pueda tornarlo equívoco, eso permite ganar el terreno que separa al *síntoma* de lo que voy a mostrarles en mis dibujitos, sin que *el síntoma* se reduzca al goce fálico. *Ouais...*

Es necesario que salte un buen trozo.

Mi "*se goza*" ("*se jouit*") introductorio, lo que para ustedes constituye el testimonio de ello, es que su presunto analizante (*vosre analysant présumé*) se confirme como tal, en *que él vuelva de nuevo* (*à ceci qu'il revienne*), porque -se lo pregunto-, ¿por qué habría de volver -dada la tarea en la que le meten- si eso no le causara un loco placer (*si ça lui faisait pas un plaisir fou*)? Sobre todo que, además (*Outre qu'en plus*), a menudo, en definitiva... *no se queda con eso* (*il en remet*), a saber, que es necesario que haga otras tareas para satisfacer vuestro análisis. "*Se goza*" con (*de*) algo, y no en absoluto de ese "*yo gosoy*" ("*je souis*"), porque todo indica, todo debe incluso para ustedes, indicar, que ustedes no le piden en absoluto simplemente *daseinar* (*daseiner*), *ser/estar ahí* (*d'être là*), como yo lo soy/estoy ahora, sino antes bien, y en todo lo opuesto, *poner a prueba esa libertad de la ficción de decir cualquier cosa, lo que de vuelta se verificará* (*va s'avérer*) *como imposible*. Es decir que lo que ustedes le piden es, ni más ni menos que dejar esa posición que acabo de calificar de *Dasein* y que es, más simplemente, aquella con que se contenta [se satisface]. Se contenta [se satisface] precisamente al quejarse de ella (*de s'en plaindre*), a saber, [al quejarse] de no ser conforme al ser social, a saber de que haya algo que se *atraviase* en el medio (*qui se mette en travers*). Y precisamente que esa cosa se *atraviase*, es eso lo que percibe como *síntoma*, como tal *sintomático de lo real*. Entonces además está la aproximación que tiene al pensarlo, pero eso es lo que se llama el beneficio secundario, en toda neurosis.

Todo lo que estoy diciendo aquí no tiene forzosamente que ser verdad en lo eterno -lo cual, por otra parte, me tiene absolutamente sin cuidado (*m'est d'ailleurs complètement indifférent*)-, es la estructura misma del *discurso* que ustedes no fundan más que al reformar, y hasta reformar *los otros discursos*, en tanto que ellos *ex-sisten* al vuestro. *Y es en el vuestro, en vuestro discurso, que el parlêtre<sup>50</sup> agotará esta*

---

<sup>50</sup> [NT/1] La palabra "*parlêtre*" no puede ser traducida al castellano por resultar de una contracción entre la forma verbal "*parle*", tercera persona del presente de indicativo y "*être*", a la vez infinitivo del verbo y sustantivo. Por otra parte, Lacan transforma "*l'être parlant*" ("el ser hablante") en *parlêtre*, indicando así la ocultación del ser en el acto de la palabra.

insistencia que es la suya y que en los otros, los otros discursos se queda corta (*reste à court*).

Entonces ¿Dónde se aloja ese "eso se goza" ("*ça se jouit*") en mis registros categóricos de lo imaginario, de lo simbólico y de lo real?

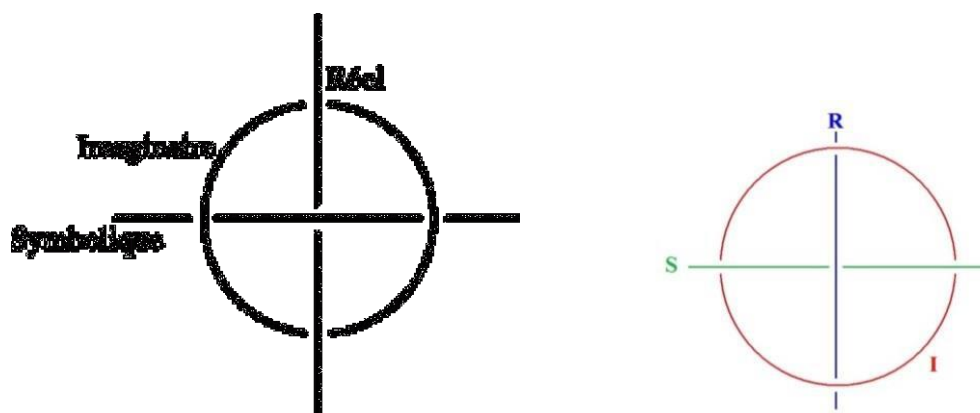


Fig. 3

Helo aquí (*Voilà*), es necesario de todos modos para que se sitúen (*pour que vous pigiez*). Para que haya *nudo borromeo* -observen ahí lo que está arriba-, para que haya *nudo borromeo* no es necesario que mis 3 *consistencias* fundamentales sean todas *tóricas*. Como tal vez, en fin así, como tal vez haya llegado a sus oídos, ustedes saben que una recta puede suponerse que se muerde la cola en el infinito [DESARGUES]. Entonces, de lo simbólico, de lo imaginario y de lo real, puede haber uno de los tres -lo real sin duda (*sùrement*)-, puede caracterizarse precisamente por lo que dije: por no conformar un "todo", es decir, por no cerrarse (*de ne pas se boucler*).

Supongan incluso que suceda lo mismo con (*que ce soit la même chose pour*) lo simbólico. Es suficiente con que lo imaginario, a saber, uno de mis 3 toros, se manifieste efectivamente como el lugar donde sin duda (*assurance*) se gira en redondo, para que -con dos rectas- eso haga *nudo borromeo*. Lo que ustedes ven ahí arriba -quizá no sea por casualidad, que eso se presente como el entrecruzamiento de dos  $\Phi$  de la escritura griega-, lo que ustedes ven ahí arriba, quizá también sea algo perfectamente, perfectamente (*tout à fait*) digno de entrar en el caso del *nudo borromeo*. Hagan saltar tanto la continuidad de la recta como la continuidad del redondel, lo que queda (*ce qu'il y a de reste*), ya sea una recta y un redondel o dos rectas, está completamente libre, lo cual es efectivamente la definición del *nudo borromeo*.

Entonces, diciéndoles todo eso, tengo la impresión (*j'ai le sentiment*) -lo anoté incluso en mi texto- de que el lenguaje, es verdaderamente lo que sólo puede avanzar torciéndose y enrollándose, contorsionándose de una manera en fin de la que, después de todo, no puedo decir que yo no de aquí ejemplo. Ouais... No hay que creer que al recoger el guante por él -en fin al recalcar (*à marquer*) en todo lo que nos concierne hasta qué punto dependemos de él-, no hay que creer que yo hago eso por puro gusto (*tellement de gaieté de coeur*). Preferiría que fuese menos tortuoso.

Lo que me parece cómico es simplemente que la gente no se percate de que no hay ningún otro medio de pensar, y que algunos psicólogos en busca del [presunto] pensamiento que sería no hablado, den, de algún modo, por sentado (*impliquent*) que el pensamiento puro -si me atrevo a decirlo- eso sería mejor. En lo que hace un rato propuse de cartesiano, en el "yo [je] pienso luego yo [je] soy", concretamente, hay un error, hay un error profundo, esto es que lo que lo inquieta es cuando imagina que el pensamiento hace "extensión", por así decirlo. Pero es bien lo que demuestra que no hay



otro *pensamiento*, por así decirlo, pensamiento puro, pensamiento que no esté sometido a las contorsiones del lenguaje, que justamente el pensamiento de "*la extensión*". Y entonces a lo que yo quisiera introducirles hoy, y que no hago al fin de cuentas después de dos horas, ¿no?, más que fracasar en ello, ¿no?, ando a rastras (*que de ramper*), es esto: que *la extensión*, *la extensión* que suponemos que es el espacio, el espacio que nos es común, a saber, las tres dimensiones, ¿por qué diablos nunca fue abordado por la vía del *nudo*?

Hago una pequeña digresión (*une petite sortie*), así, una evocación citatoria del viejo **RIMBAUD** y de su efecto de "*Barco ebrio*" (*de "Bateau ivre"*), por así decirlo:

“*Je ne me sentis plus tiré par les hateurs*”<sup>51</sup>

No hay ninguna necesidad de rimbarco (*rimbateau*), ni de poata (*poâte*), ni Etiopoata, no hay ninguna necesidad de eso para plantearse la cuestión de saber por qué gentes que... que indiscutiblemente tallaban piedras -y eso es la geometría, la geometría de **EUCLIDES**-, por qué esa gente que de todos modos, esas piedras, tenían después que izarlas (*à les hisser*) hasta lo alto de las pirámides, y no lo hacían... y no lo hacían con caballos: cada cual sabe que los caballos no tiraban [halaban] gran cosa en tanto no tenían, en tanto que no se había inventado el cabestro (*le collier*),

- ¿cómo entonces a esa gente que tiraban [halaban] ellos mismos todas esas piedras (*tous ces trucs*), no fue en primer lugar *la cuerda* y a la vez *el nudo* lo que viniera a ocupar el primer plano de su geometría?

- ¿Cómo es que no vieron que gracias al *nudo* y a *la cuerda*, esta cosa con la cual *las propias matemáticas más modernas*, viene al caso decirlo: *pierden la cuerda*, pues no saben cómo formalizar lo que se refiere al nudo? Hay un montón de casos en que se pierden los estribos (*on perd les pédales*) y donde el matemático... No es el caso del *nudo borromeo*, eso el matemático se dio cuenta de que *el nudo borromeo* era simplemente una trenza, y el tipo de trenza del género más simple. Bueno...

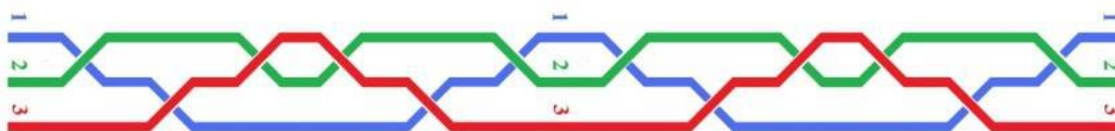


Fig. 4

Entonces es evidente que -en cambio- ese nudo que está ahí, tal como se los puse arriba (Fig. 3), en fin de esta manera tanto más sorprendente, ¿no?, cuanto que es ella la que nos permite no hacer depender todas las cosas de *la consistencia tórica* de lo que sea, sino solamente *al menos de una*, y esta *al menos una*, es ella que, si la reducen [la achican] (*si vous la rapetissez*) indefinidamente, puede darles la idea, la idea ahí sensible, sensible en el hecho de que si no suponemos que *el nudo* se manifiesta por el hecho de que *el toro imaginario* que he puesto ahí se redujera [se achicara, encogiera] (*se rapetisse*), se remendara (*se rapetasse*) al infinito, no tenemos la menor idea del *punto*, porque las dos rectas tal como acabo de inscribirlas ahí, las rectas que atribuyo... que denoto (*que j'affecte*) con los términos de lo *simbólico* y de lo *real*, se deslizan una

<sup>51</sup> [NT/2] “Ya no me sentí arrastrado por los sirgadores”.

[PV] Citando a A. Rimbaud, Lacan dice: “*Je ne me sentis plus tiré par les haleurs*”, ahora bien Rimbaud no escribió “*tiré*” sino “*guidé*”. Cf. *Le bateau ivre* (1871), en *Poésie, Oeuvres complètes*, Paris, Gallimard, col. *La Pléiade*, 1972.

sobre otra, en fin por así decirlo, hasta perderse de vista. ¿Por qué dos rectas, dos rectas sobre una superficie, sobre un plano, se cruzarían, se interceptarían? ¡Uno se lo pregunta! ¿Dónde se ha visto alguna vez algo que se le parezca -salvo al manejar el serrucho (*la scie*), por supuesto, y al imaginar que lo que forma arista en un volumen, sea suficiente para dibujar una línea-? ¿Cómo, aparte de este fenómeno del serruchar, se puede imaginar que el encuentro de dos rectas es lo que forma un punto? Me parece que se necesitan al menos tres.

Bueno entonces esto, esto, por supuesto, nos lleva un poquitito más lejos. Leerán este texto, *que valdrá lo que valga*, pero que al menos es divertido.

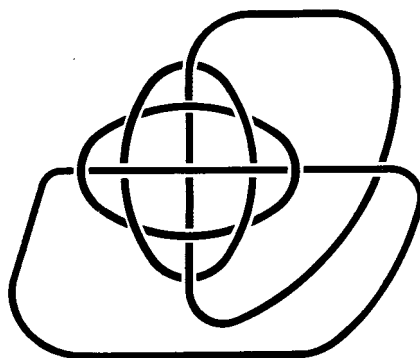
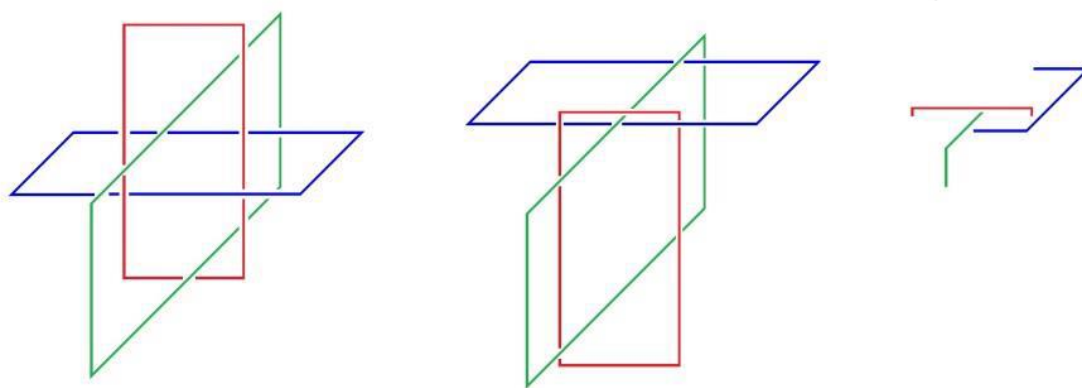


Fig 5

Bueno... Es necesario de todos modos que les muestre... Esto por supuesto (Fig. 5) naturalmente, les designa la manera en que, a fin de cuentas, *el nudo borromeo* confluye (*rejoint*) bien en fin con esas famosas tres dimensiones que imputamos al espacio, sin por otra parte privarnos de imaginar con ello tanto como queramos, y ver, cómo eso se produce, eso se produce, *un nudo borromeo*, cuando justamente lo ponemos en este espacio. Ustedes ven ahí una figura a la izquierda (Fig. 6)



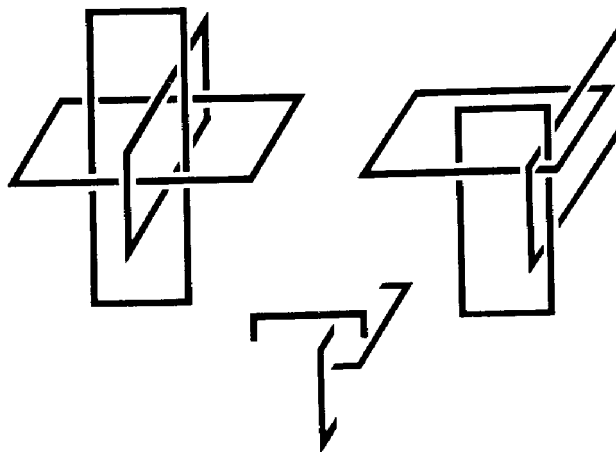


Fig 6

y, es evidentemente haciendo deslizar de una cierta manera estos tres rectángulos, que hacen ya perfectamente nudo por sí solos, es haciéndolos deslizar como ustedes obtienen la figura de donde parte todo lo que se refiere a lo que les he mostrado hace un momento, y de lo que constituye *un nudo borromeo*, y del cual voy a darles el ejemplo con simplemente girar (*retourner*) esta página... *Voilà!* Eso es *el nudo borromeo* tal como nos creemos obligados a dibujarlo.

Entonces tratemos de todos modos de ver, en fin, de qué se trata, a saber, que en ese *real* se produzcan cuerpos organizados y que se mantienen en su forma; es lo que explica que unos cuerpos *imaginen* el universo. Sin embargo, no es sorprendente que, fuera del *parlêtre*, no tengamos ninguna prueba de que los animales piensen más allá de algunas formas, que suponemos que son sensibles, porque responden a ello de modo privilegiado. Pero lo que no vemos y lo que los etólogos -cosa muy curiosa- ponen entre paréntesis -saben ustedes qué son los etólogos, son la gente que estudia los usos y costumbres de los animales-, ello no es una razón para que nos imaginemos nosotros mismos que el mundo es el mismo mundo, por así decirlo, para todos los animales, cuando tenemos tantas pruebas, en definitiva, de que incluso si nosotros, en fin, si nuestro cuerpo, la unidad de nuestro cuerpo nos fuerce a pensarlo como *universo*, no es mundo evidentemente lo que es, es *inmundo*.

Con todo es del *malestar* que en alguna parte **FREUD** observa -del *Malestar en la cultura [civilización]*- que procede nuestra experiencia. Bueno... Lo que es sorprendente, ¿no?, es que el cuerpo, puesto que, puesto que para designarlo, el cuerpo, es este, es ese redondel ahí, ese redondel es lo *real*... Bueno, el cuerpo, es muy sorprendente que, contribuya a ese malestar, contribuya de una manera que... de la que sabemos muy bien animarla -animar, por así decirlo, animar a los animales- con nuestro miedo. ¿De qué tenemos miedo? Eso no quiere decir simplemente: *¿a partir de qué tenemos miedo? ¿De qué tenemos miedo? ¿De nuestro cuerpo! Ouais...* Es lo que manifiesta ese fenómeno curioso *sobre el cual hice un seminario durante un año entero* y que denominé *La angustia*<sup>52</sup>. *La angustia* es, precisamente, algo que se sitúa en otra parte, en nuestro cuerpo, *es el sentimiento que surge de esa sospecha que nos llega (qui nous vient), de reducirnos a nuestro cuerpo*. Como de todos modos es muy curioso que esta debilidad [mental] del *parlêtre* haya logrado llegar hasta ahí, en definitiva, ¿no?... resulta que, nos hemos dado cuenta de que la angustia no es el miedo de cualquier cosa con la que el cuerpo pueda motivarse. Es un miedo al miedo (*une peur de la peur*), y

<sup>52</sup> Seminario X (1962-1963): *La angustia*.

que se sitúa tan bien en relación, en fin, con lo que quisiera hoy poder al menos decirles -puesto que las 66 páginas que he tenido la gilipollez de parir [escribir] (*de pondre*) para ustedes, naturalmente, no voy a seguir hablando así indefinidamente- lo que me gustaría mucho mostrarles por lo menos es lo siguiente, es que en lo que imaginé para ustedes, al identificar cada una de *esas consistencias* como siendo las *de lo imaginario*, *de lo simbólico* y *de lo real*, lo que da *lugar* y hace *sitio* para el goce fálico, es este campo que, por *la puesta en plano* (*la mise à plat*) del nudo borromeo, se especifica por la intersección que ustedes pueden ver aquí [Fig. 7].

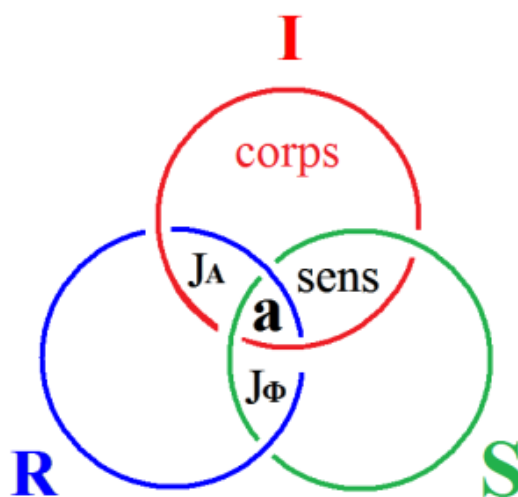


Fig.7

Esta *intersección* misma, tal como las cosas se figuran por el dibujo, comporta dos partes, puesto que hay una intervención del tercer campo, que da [es] ese punto cuyo calce (*coincement*), el calce central define *el objeto a minúscula*.

Como les he dicho hace un momento, es en este sitio del *plus-de-gozar* que se conecta (*se branche*) todo goce, y entonces lo que... lo que es externo en cada una de estas intersecciones, lo que es externo a uno de estos campos, en otros términos, aquí *el goce fálico*, lo que he escrito ahí con el  $J(\Phi)$ , es eso lo que define lo que hace un momento calificué de "*lo fuera-del-cuerpo*" (*de "l'hors-corps"*).

Del mismo modo la relación es la misma en lo que concierne al círculo de la izquierda donde se aloja (*où se gîte*) *lo real*, en relación con el *sentido*. Es bien -y es ahí que insisto, que insistí especialmente en la **Conferencia de prensa**<sup>53</sup>-, que *al nutrir el síntoma, lo real, de sentido, uno no hace más que darle continuidad de subsistencia*. Es en tanto que, al contrario, algo en *lo simbólico* se estrecha [aprieta] (*se resserre*) con lo que llamé "*el juego de palabras, el equívoco*" -el cual comporta *la abolición del sentido* [*corriente o común, tal vez podríamos añadir aquí*]-, que todo lo que concierne al goce, y especialmente al *goce fálico*, puede igualmente estrecharse [apretarse] (*se resserrer*), pues esto no va sin que ustedes se percaten del sitio, en estos diferentes campos, del *síntoma*.

Helo aquí tal como se presenta en la puesta en plano del *nudo borromeo*:

<sup>53</sup> Que tuvo lugar en Roma, en el Centro cultural francés el 29 de octubre de 1974. Publicada por vez primera en las *Lettres de l'École freudienne de Paris*, 1975, n° 16, pp. 6-26. Trad. castellana de Italo Manzi en *Actas de la Escuela Freudiana de Paris*, Eds. Petrel, Barcelona, 1980, pp. 15-34.

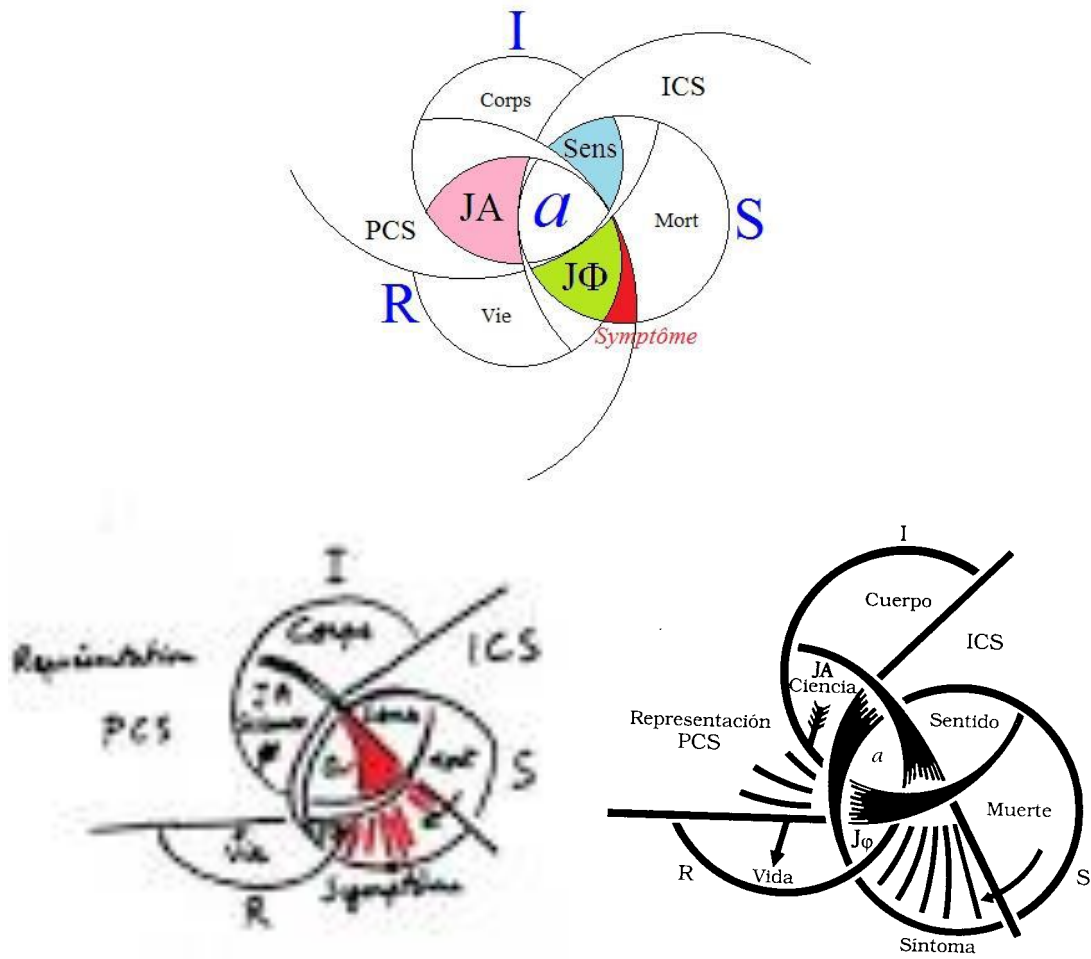


Fig.7<sup>54</sup>

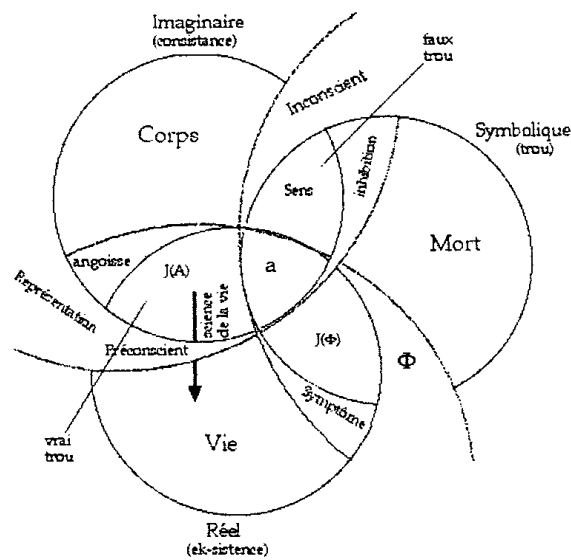


Fig 7 bis<sup>55</sup>

<sup>54</sup> Este esquema, según PV, es el que Lacan produjo precisamente el día de esta conferencia.

<sup>55</sup> Este es el esquema reconstruido por P. Valas, a partir del anterior y siguiendo las indicaciones de Lacan en los seminarios ulteriores. Al compararlos podemos observar como éste es más completo, en particular se agrega: entre paréntesis por debajo de Imaginario, *consistencia*; por debajo de Simbólico, *agujero*; y, por debajo de Real, *ex-sistencia*. Intrínsecamente, la invasión del campo de lo real en el

*El síntoma* es irrupción de esa anomalía en que consiste *el goce fálico*, ese en tanto que en él se despliega ahí (*ce pour autant que s'y étale*), que se expande ahí (*que s'y épanouit*) esa falta fundamental que yo califico de *no-relación (non-rapport) sexual*. En tanto que, en la interpretación, es únicamente sobre *los significantes* que lleva [que recae] (*que porte*) la intervención analítica, que algo del *campo del síntoma* puede retroceder (*reculer*). Aquí, en *lo simbólico*, *lo simbólico* en tanto es *lalengua*, es *lalengua* que lo sostiene, y que el saber inscrito de *lalengua* que constituye propiamente hablando el inconsciente se elabora, que gana sobre el síntoma, esto no impidiendo que el círculo marcado ahí con la S no corresponda a algo que de ese saber nunca será reducido, se trata, a saber, de lo *Urverdrängt* de **FREUD**, lo que del inconsciente jamás será interpretado.

¿En qué me baso para escribir (*En quoi est ce que j'ai écrit*) en el nivel círculo de lo *real* la palabra "vida"? Es que indiscutiblemente de la vida, después de ese término vago que consiste en enunciar "*el gozar de la vida*", de la vida no sabemos otra cosa y todo aquello a que nos induce la ciencia es a ver que no hay nada más *real*, lo que quiere decir nada más *imposible*, que imaginar cómo pudo iniciarse (*faire son départ*) esta construcción química que, con elementos distribuidos en sea lo que sea y de cualquier manera que queramos calificarla según las leyes de la ciencia, presuntamente empezó de repente a construir una molécula de ADN, es decir algo sobre lo cual les hago notar que, muy curiosamente, es precisamente ahí donde ya se ve, que se ve la primera imagen de un *nudo*, y que si hay algo que debería sorprendernos, es que se haya tardado tanto en percibir que algo en *lo real* -y no cualquier cosa: la vida misma- se estructura a partir de un nudo. ¿Cómo no sorprenderse de que después de eso, no encontremos justamente en ninguna parte, en ninguna parte, ni en la anatomía, ni en las enredaderas (*plantes grimpantes*), que parecerían expresamente hechas para eso, imagen alguna de nudo natural? Voy a sugerirles algo: ¿no será eso ahí el signo de otro tipo de represión, de *Urverdrängt*? En fin, de todas maneras, no nos pongamos a soñar demasiado, con nuestras "*huellas*" ("*traces*") ya tenemos bastante que hacer.

Que *la representación* -hasta e inclusive comprendida en ella *el preconscious* de **FREUD**- o sea justamente lo que hace que el *J(A)*, que he escrito, y que quiere decir *goce del Otro*, *goce del Otro* en tanto que para-sexuado, goce para el hombre de la supuesta *mujer*, e inversamente para la mujer que nosotros no tenemos que suponer puesto que *La mujer* no existe, pero para *una mujer*, en cambio (*par contre*), goce del hombre que, por su parte, es "todo", desgraciadamente (*hélas*), es incluso *todo goce fálico*, que para que este goce del Otro, para-sexuado, que no existe, no podría, no sabría incluso existir más que por el intermediario de la palabra, de la palabra de amor especialmente, que es bien la cosa, debo decir, más paradójica y más sorprendente, y a propósito de la cual, es evidentemente, totalmente sensible y comprensible que Dios nos aconseje no amar más que a nuestro prójimo, y de ninguna manera limitarse a nuestra

---

campo de lo imaginario produce la *angustia* en este último campo; la invasión del campo de lo simbólico en el campo de lo real produce el síntoma en este último campo; la invasión, del campo de lo imaginario en el campo de lo simbólico produce la *inhibición* en ese último campo. Extrínsecamente, la invasión del campo de lo real en el campo de lo simbólico produce el *falo simbólico* ( $\Phi$ ); la invasión del campo de lo imaginario en lo real produce la representación (Preconscious); la invasión del campo de lo simbólico en lo imaginario constituye el Inconsciente. Lacan vincula el goce del Otro [*J(A)*] con el *verdadero agujero*, y el sentido con el *falso agujero*. En cuanto al goce fálico [*J(Φ)*], es claro, dado que nos hallamos en la intersección del campo de lo simbólico con el campo de lo real y por fuera del campo de lo imaginario, que entre paréntesis debe figurar como denotación el símbolo del falo simbólico ( $\Phi$ ) y no el del falo imaginario ( $\phi$ ) [*J(φ)*] como figura en las *Lettres*, lo que PV ha corregido en su versión. En *cursiva* ponemos los términos que no figuran en el esquema original de Lacan.



prójima, pues si fuéramos a nuestra prójima iríamos simple y llanamente al fracaso, es el principio mismo de lo que hace un rato llamé *el archifracaso (l'archiraté)* [en otras versiones: *l'art-chiraté*] cristiano. Ese goce del Otro, ese goce del Otro, es ahí que se produce, es ahí que se produce lo que muestra

- que en tanto que *el goce fálico está fuera-del-cuerpo (hors corps)*,

- en esa misma medida (*autant*) *el goce del Otro está fuera-del-lenguaje (hors langage), fuera-de-lo-simbólico (hors symbolique)*,

pues a partir de ahí, a saber, a partir del momento en que se capta lo que hay -¿cómo decirlo?- de más vivo o de más muerto en el lenguaje, a saber *la letra*, únicamente a partir de ahí tenemos acceso a lo *real*.

Este *gocce del Otro*, este *gocce del Otro* del que cada uno sabe hasta qué punto es *imposible*, y contrariamente incluso al mito en definitiva que evoca **FREUD**, que es, a saber, que el Eros sería hacer *Uno*, pero justamente por eso uno revienta (*c'est de ça qu'on crève*), porque en ningún caso dos cuerpos pueden hacer *Uno*, por más que se los apriete (*de si près qu'on le serre*), no he llegado a ponerlo en mi texto, pero todo lo mejor que puede hacerse en esos famosos abrazos (*étreintes*), es decir "*abrazame fuerte*" ("*serre moi fort*"), pero ¡no se abraza tan fuerte como para que el otro acabe por reventar de todos modos! [**Risas**] De manera que no hay ninguna especie de reducción al *Uno*. Es la broma más formidable (*C'est la plus formidable blague*). Si hay algo que constituya (*qui fait*) el *Uno*, es de todos modos bien el sentido, el sentido del elemento, el sentido de lo que depende (*de ce qui relève*) de la muerte.

Digo todo eso porque se crea sin duda mucha confusión, a causa de cierta *aura* de lo que, de eso que cuento, se crea sin duda mucha confusión sobre el sujeto: que el lenguaje, no me parece en absoluto que eso sea la panacea universal. No es porque el inconsciente esté estructurado como un lenguaje, es decir lo mejor que tiene, ¿no? [no significa] que el inconsciente no dependa estrechamente de *lalengua*, es decir, de lo que hace que toda *lalengua*, toda *lalengua* sea una lengua muerta, aunque siga estando en uso. Sólo a partir del momento en que algo se decapa de ella (*s'en décape*), puede encontrarse *un principio de identidad de sí a sí [consigo mismo]*, y esto es algo que se produce, no en el nivel del Otro, sino algo que puede producirse en el nivel de la lógica. Es en tanto que se llega a reducir toda especie de sentido que se llega a *esta sublime fórmula matemática de la identidad de sí a sí [consigo mismo]* que se escribe  $x = x$ .

Por lo que se refiere al **gocce del Otro**, hay una sola manera de llenarlo, y es, propiamente hablando, el campo donde nace la ciencia, donde la ciencia nace en tanto que, en tanto que, por supuesto, como todo el mundo sabe, es únicamente a partir del momento en que **GALILEO** estableció pequeñas relaciones entre *letras (de petits rapports de lettre à lettre)* con una barra en el intervalo, donde [con las que] definió la velocidad ( $v$ ) como la diferencia, como la proporción [la razón] entre espacio ( $e$ ) y tiempo ( $t$ )<sup>56</sup>, no es más que a partir de ese momento, como algo, como un librito que creo que nombró (*a commis*) mi hija lo muestra bien, no es más que a partir de ese momento que se salió de toda esta noción de alguna manera intuitiva y enredada [trabada] (*empêtrée*) del "*esfuerzo*", que hizo que se pudiera llegar a ese primer resultado que fue la gravitación<sup>57</sup>. Desde entonces, hemos hecho algunos pequeños

<sup>56</sup>  $v = e / t$ , que se lee: "velocidad igual a espacio partido por tiempo".

<sup>57</sup> En otra formulita famosa que debemos esta vez a Newton:  $F = G m_1 m_2 / d^2$ , que se lee esta vez: La fuerza de atracción ( $F$ ) entre dos cuerpos cualesquiera de masas  $m_1, m_2$  separados por una distancia  $d$  es igual al producto de la constante universal gravitacional  $G$  por las masas respectivas partido por la distancia de los cuerpos al cuadrado.

progresos, pero ¿qué nos proporciona eso a fin de cuentas, la ciencia? Eso no da algo para llevarnos a la boca (*à nous mettre sous le dent*), en el lugar de lo que nos falta en la relación, en la relación del conocimiento, como decía hace un momento, lo que nos proporciona en este lugar a fin de cuentas lo que, para la mayoría de la gente, en particular todos los aquí presentes, se reduce a *gadgets*: la televisión, el viaje a la Luna, y una vez más el viaje a la Luna, no son, obviamente, ustedes quienes van, ustedes no van, sólo algunos seleccionados lo hacen. Pero pueden verlo por televisión. ¡Es eso! Es eso, la ciencia parte de ahí. Y por eso pongo mis esperanzas en el hecho de que, pasando *por debajo* de toda representación, tal vez llegaremos a tener sobre la vida algunos datos más satisfactorios.

Entonces ahí el círculo se cierra (*la boucle se boucle*) y lo que acabo de decirles hace un momento: a saber... que el porvenir del psicoanálisis es algo que depende de lo que advendrá de ese *real*, a saber, de si los *gadgets* por ejemplo, se impondrán [ganarán] verdaderamente a la masa (*gagneront vraiment à la masse [à la main* - en otras versiones]), si llegaremos a convertirnos en [a ser] nosotros mismos animados verdaderamente por los *gadgets*. Debo decir, yo debo decir que eso me parece poco probable, eso me parece poco probable. No llegaremos verdaderamente a hacer que el *gadget* no sea un *síntoma*, porque por el momento lo es con toda evidencia. Es muy cierto que se tiene un automóvil... como [se tiene] *una falsa mujer*, uno se empeña (*on tient*) absolutamente en que eso sea un falo, pero eso sólo tiene relación con el falo por el hecho de que es el falo lo que nos impide tener una relación con algo que sería nuestro garante [aval, ayudante] (*notre répondant*) sexual. Es nuestro garante (*répondant*) para-sexuado, y cada cual sabe que el “*para*”, eso consiste en que cada uno se queda de su lado, que cada uno se queda *al lado* (*à côté*) del otro.

Bueno, bien *voilà*, esto es más o menos -les resumo lo que había [tenía] ahí (*ce qu'il y avait là*), en mis 66 páginas- con mi buena resolución de partida [inicial] que era leer. Hacía eso, así con cierta intención (*dans un certain esprit*), porque después de todo, acaparar la lectura, era descargarlos de tanto (*vous en décharger d'autant*), y quizás permitir [hacer, incitar a] que pudieran -y es lo que anhelo [deseo]-, en fin, *leer* algo. Si llegaran a *leer* verdaderamente lo que hay en esta puesta en plano del *nudo borromeo*, pienso que sería ponerles en la mano (*dans la main vous toper*) algo que puede serles útil (*vous rendre service*), tanto como la simple distinción de *lo real*, *de lo simbólico* y *de lo imaginario*.

De todos modos les pido disculpas por haber hablado tanto tiempo.

[Aplausos]